

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se supone que se verifique por medio carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Domingo 30 de Abril de 1871.

NUM. 374.

CRONICA PARLAMENTARIA.

«*Aut Deus patitur, aut mundi machina dissolvitur*». O Dios padece, ó el universo perece, decía Dionisio Areopagita cuando la naturaleza lloraba con su trastorno universal la consumación del mayor crimen que registrarán los tiempos. Y aunque es demasiado grande el hecho que hizo pronunciar aquella célebre frase para que pueda ser repetida con motivo de otro cualquiera, bien se puede á lo menos parodiar, y después de haber presenciado el espectáculo que ofreció ayer tarde el Congreso, exclamar: «ó la justicia padece, ó la libertad perece». Aunque hablan con sinceridad, tal exclamación no sería exacta en su última parte, pues hace ya mucho tiempo que la libertad ha perecido, ó por lo menos ha sido acaparada por unos pocos que la gozan sin participación de los mas.

Al dirigirse ayer, según costumbre, al resto de tribuna que por un exceso de tolerancia del gobierno conserva aun la prensa en el Congreso, como por tolerancia de la mayoría ocupan las oposiciones algunos bancos en el salón, según afirmó el diputado Sr. Colmenares, íbamos dispuestos á oír, puesto que de actos se trataba, una nueva relación de abusos y escándalos; pero no creíamos que íbamos á presenciar abusos y escándalos, como efectivamente presenciamos.

Discurties elacta de Tudela, después de haberse aprobado la de Belchite. Y el Sr. Colmenares, diputado electo por aquel distrito, al combatir el voto particular del Sr. Soler, hizo tal uso de la palabra, que aun siendo ministerial, hubo de merecer alguna advertencia del Sr. Olózaga que procuró encerrarle, si bien con aquella benevolencia que está siempre reservada para los amigos, y bien distinta de la actitud que adoptó con el Sr. Mitiquiz, quien al defender dicho voto, sin que se escudara como el Sr. Colmenares, fué llamado repetidas veces al orden por el presidente, viéndose por fin obligado á sentarse.

El Sr. Colmenares, tanto en su discurso como en sus rectificaciones, estuvo tan inconveniente, profirió tales herejías políticas, que sus palabras promovían repetidos tumultos. Pretendía nada menos que en el Congreso no debe hablarse de carlistas ni de nada que se oponga á la Constitución; de modo que los que proclaman los principios democráticos, es decir, los principios del partido según el cual todo es discutible, reniegan de esos principios y quieren tener un arca santa á la que no es posible tocar, cuando ellos son los guardadores.

Buen correctivo impuso el Sr. Echeverría con su elocuente palabra á los desciertos del Sr. Colmenares, á sus verdaderos desatinos, afirmando que desde la Constitución abajo todo era discutible; pero la mayoría, con las continuas minestas de aprobación que dió á las palabras del Sr. Colmenares, se hizo solidaria de ellos, lo aprorindó demostrando así su ignorancia como su pasión, ni mas ni menos que el Sr. Olózaga que propuso al Congreso se retirara la palabra al orador carlista.

Desde entonces toda la sesión fué un continuado incidente, y reinó un tumulto que tuvo raras intermisiones. La presidencia no concedió la palabra al Sr. Echeverría que la pidió, prestando no haberle oído, aunque le oyó uno de los cuatro secretarios, y sin la presencia de las oposiciones que se retiraron del salón, se votó la proposición del Sr. Olózaga, merced á cuya aprobación se retiró la palabra al Sr. Echeverría.

Pero allí estaba el Sr. Ríos Rosas, que pidiendo la lectura de un artículo del reglamento, puso en duro trance al Sr. Olózaga, y le hizo ver que como presidente no había cumplido dicho reglamento. En su virtud, y mediante el ruego del general Serrano, que aconsejó calma y prudencia, contrastando notablemente esta conducta con la que ha observado en no pocas ocasiones, se concedió la palabra al Sr. Echeverría, el cual explicó con lógico razonamiento, las palabras que provocaron las iras de la mayoría y de la presidencia.

Este orador, que á sus maneras distinguidas y á su agradable metáfora reúne una palabra fácil y correcta y notables conocimientos, promete ocupar un lugar importante en su partido y también entre los oradores que hacen honor á la tribuna española.

El Sr. Romero Robledo quiso dar un golpe de efecto devolviendo al Sr. Ríos Rosas lectura por lectura, es decir, pidiendo que se leyese un trozo de sesión del año 1864, en que siendo el último presidente de la Cámara, no permitió á aquel hablar sobre un determinado asunto que no estaba á la orden día; pero no debió quedar muy regostado con la digna y enérgica contestación que le dió el jefe de la fracción montpensierista, cuya conducta fué prudente al par que severa.

La autocracia de la mayoría de la Cámara y de su presidente provocaron la presentación de una proposición de voto de censura contra este último firmada por el Sr. Castelar y otros diputados de su comunión, que fué apoyado por el elocuente orador de la minoría republicana. Y preciso es confesar, que si alguna vez suele cautivar mas la brillantez de su palabra que la solidez de su razonamiento, ayer una y otra estuvieron á igual altura destruyendo con el arlete de sus irrefutables argumentos la muralla que está inconscientemente y despótica situación ha querido colocar entre los principios que han proclamado y el edificio que han construido con esos mismos principios. «Pues qué! decía el Sr. Castelar, ¿se podrá discutir el sufragio universal, base de todo lo existente, y no se podrá discutir lo que ese sufragio ha creado? ¿Se podrá discutir y reformar la Constitución, y no se podrán discutir la monarquía y la dinastía, que deben su existencia á uno de sus artículos? ¿Se puede discutir la Iglesia, la religión católica, sentimiento mas

arraigado aun en el corazón de los españoles que el de la monarquía, y no se puede discutir esta?»

Los argumentos del Sr. Castelar no tenían contestación posible; no la tuvieron, porque el Sr. Martos que se levantó á dárselas, no hizo otra cosa que pronunciar con el tono enfático que acostumbra, con frase ampulosa y completamente vacía, un desdichado discurso en que había tanta falta de razonamiento como sobre de soberbia. Era una verdadera caricatura del Sr. Gonzalez Brabo. Quiso ser ingenioso y comparó la pretensión del Sr. Castelar de obtener la destitución de la dinastía, á la del niño mimado que pide que le den la luna.

El Sr. Martos puede saber muy bien que hay niños mimados que han pedido y alcanzado la luna, pues nada menos que eso es el haber S. S. llegado á ocupar el puesto que ocupa con asombro general del país. No se extraña, pues, que haya quien desee cosas mas justificadas y puestas en razón.

La proposición, como es de suponer, fué desechada, habiendo quedado, sin embargo, pendiente para mañana otro incidente promovido por la intemperancia y falta de circunspección del Sr. Martos, quien pronunció frases altamente depresivas para los electores carlistas, que el Sr. Vinader pidió se escribieran.

De lo sucedido ayer en el Congreso, puede deducirse lo que sucederá cuando los debates versen sobre ciertos asuntos que no pueden menos de ponerse á discusión, y sobre todo, cuando se presente la proposición que tiene anunciada el Sr. Castelar. La mayoría, apoyada en su fuerza numérica que es toda su razón, es despótica, ahoga la discusión, y las minorías no pueden invocar en su favor el cumplimiento del reglamento que es toda su defensa. Si cuando llegue la ocasión vienen represalias, no se quejen los ministeriales de hoy, que ellos las habrán provocado con su irritante conducta.

El Sr. Olózaga conquistó ayer la presidencia definitiva de la Cámara. La mayoría pudo comprender que tiene en él un fiel representante.

¿Será este el secreto que moviera ayer al señor Olózaga á provocar una sesión tan tempestuosa?

UN PROYECTO DE CONTESTACION.

En nuestro número de ayer publicamos el proyecto de contestación al discurso de apertura de las Cortes. Sabido es que tales documentos no son otra cosa que parafrasis del documento contestado, con levisimas variantes y que el publico no da nunca importancia alguna á lo que se dice en el uno y en el otro: *complementos de Castelar*. Lo único para que sirven es para proporcionar algunos días de sesión entretenida, muchas veces borrascosa y casi siempre absolutamente estéril para el país.

Sin embargo, cuando en el discurso de apertura, que es de redacción ministerial y aprobado en Consejo de ministros, se incurre en la falta gravísima de traer á discusión lo que no debiera discutirse, el documento adquiere importancia y las discusiones pueden producir sus frutos abundantes, sabrosos para algunos y amargos para otros. Bajo este punto de vista, el discurso de apertura de las actuales Cortes es inapreciable, pues acomete resuelta y decididamente la cuestión principal, que hoy se agita en la política española.

El Senado no ha querido faltar á la costumbre establecida para tales casos de seguir paso á paso el discurso que se contesta y trata párrafo por párrafo y frase por frase los del que se pronunció el 3 del corriente. Algun que otro concepto modificó, alguno que otro mas atrevido que los del discurso son las únicas novedades del proyecto de contestación: como la redacción se habrá consultado antes de ponerse en limpio con los autores de la del discurso, nada hay de particular en esas armonías patrióticas que se advierten en los dos documentos.

Dejemos á un lado lo de haberse conmovido hondamente el Senado con la sincera expresión de los sentimientos magnánimos, y pues estas son hipótesis que no deben consentirse en «homines ancianos», en «sesudos homes» y en «infanzones de pró», como debe suponerse que son los que peinan ó tienen canas y bruiden calvas, que son otros tantos accidentes naturales en la edad procreta; en la edad en que un ciudadano puede presentarse á la imaginación y á las preferencias de los compromisos. Aquellas frases, consignadas en el mismo primer párrafo, de que «á los españoles los subleva la tiranía y los rinde el afecto»; y que «comprende la índole activa del pueblo que está llamado á regir»; figurárenos que vienen á ser lo que segun el refrán se llama enseñar la horca antes del lugar.

Diríase que significa poco mas ó menos que si D. Amadeo de Saboya quiere mantener perpetuamente en el poder á los que ahora tiene, las cosas irán á pedir de boca; pero que si se trata de otra manera de gobernar los españoles se sublevarán «contra la tiranía», por lo cual es bueno que comprenda «la índole activa del pueblo que está llamado á regir».

En el segundo párrafo se dice que «vacante el trono y destruida toda organización política á impulsos de la revolución de Setiembre... la nación española pronunció su fallo, creando la monarquía hereditaria con sus atributos esenciales»; y se añade que el título del elegido es «el título de legitimidad mas puro que puede alegar, sin distinción de tiempos ni de Estados, el fundador de una dinastía».

Hay aquí algunas equivocaciones garrafales: pasemos por alto lo de llamar nación española á los 191 diputados que ni eran el alto clero, la alta nobleza, la propiedad, la riqueza, la industria, el comercio, las artes, las ciencias, la milicia ni el pueblo: aceptemos la hipótesis de que eran la nación y volvamos al párrafo. Si el trono estaba «va-

cante», era indudable que el trono existía, y que por consiguiente, lo que faltaba no era la institución, sino la persona que la simbolizara: si existía la institución de la monarquía, no podía ser otra que la hereditaria, la tradicional, la verdadera monarquía española. ¿Cómo, pues, pudo crearla lo que se llama la nación? ¿Cuáles son los atributos esenciales de la monarquía creada por «la nación» en uso de su soberanía? ¿Es acaso uno de ellos y el principal la perpetuidad? Pues es una equivocación: la soberanía del pueblo, ó no existe ó es ilimitada y absoluta: no hay delante de ella perpetuidad de poder alguno, y el día en que quiera deshacer lo hecho, se encontrará revestida de la misma plenitud de facultades de que disfrutaba al crear esa monarquía. El que crea puede destruir: no hay que rebelarse contra las consecuencias, ni oponerse á que se deduzcan con lógica implacable. Si se admite el poder de hacer, es preciso admitir el de deshacer.

Eso que sea el título de legitimidad mas puro que pueda alegar el fundador de una dinastía, puede pasar como infundamentado de la literatura del Sr. Martos y no como doctrina medianamente aceptable por personas de regular criterio: Napoleón I, que tenía igual título, adornado de otros mas gloriosos, se lamentaba de no ser su propio nieto, para poder ostentar mas pureza en su título de legitimidad: los fundadores de dinastías pueden exhibir títulos mucho mas puros, que una revolución que «ha destruido toda organización política», según confiesa la comisión del Senado: Felipe V, por ejemplo, fundador de la dinastía de Borbon, tenía el título mas puro que puede presentar, sin distinción de tiempos y de Estados, el fundador de una dinastía; el de la legítima trasmisión de la legítima autoridad.

El párrafo relativo á las naciones extranjeras, es poco menos que pueril: *La Correspondencia* ha dicho cien veces una cosa parecida; ha hablado de que hemos entrado en el concierto europeo, como si antes de la revolución nos halláramos fuera de él, y como si después se hubiesen acordado de nosotros las potencias para otra cosa que para compadecernos.

Respecto al Papa, una sola indicación: la comisión dice que «confía el Senado en que no se hará esperar largo tiempo el restablecimiento de sus relaciones con la Santa Sede». Puede quedarse con su confianza: todavía no se ha dicho nada contra nuestra afirmación de hace un mes, de que el Papa no ha contestado á la carta de notificación de ciertos sucesos; ni aun siquiera la abrió. ¿Por qué, llama la comisión «nación católica» á España, cuando la nación, oficialmente considerada, no tiene religión alguna, y después de los despropósitos que en este particular se han dicho en la tribuna y en la prensa revolucionaria? Después de aquellas circulares de la *milagrería*, como el Sr. Silvea, á quien se atribuye la redacción, se atreve á estampar esos párrafos *milagrosos*?

En otro de los párrafos, y hablando de los proyectos del ministerio de Hacienda, dice la comisión que se obtendrán grandes resultados habiendo libertad. Que vea la circular del Sr. Moret, publicada en la *Gaceta* de ayer y se convencerá de lo que á este proposito ha hecho la libertad de dos años á esta parte. Ciertamente que en seguida y en buenas palabras dice que no se observa la ley por gobernantes ni gobernados, ni hay seguridad en los campos y ciudades, ni orden moral, ni confianza en los espíritus: el cuadro, aunque presentado en historia, es gráfico.

En el último párrafo confía el Senado, según la comisión, en una porción de cosas á cual mas difíciles. Dice que «con la asistencia de Dios y el leal concurso de las Cortes y la cooperación de todos los hombres honrados, logrará dar cima... el cateter». Con la ayuda de Dios bastaba para eso y para todo; pero es mucho pedir y además esos concursos y cooperaciones.

Al final se habla del pueblo español, confundiendo con lo que ni es ni puede ser pueblo español. Se dice que es «dechado de sensatez y de cordura en periodos revolucionarios». ¿Por qué se habrá consignado esta frase, que es absolutamente inexacta, porque el pueblo español no es el que hace los pronunciamientos; y que sin embargo, puede tener algo y no poco de verdad en el fondo? ¿Es por qué el pueblo español ha caído pacientemente durante todo el periodo revolucionario? ¿Se le calificara por eso de «dechado de sensatez y de cordura»?

Basta de glosas, que en lo principal no pueden ser lo que serían, si no mediases respetables consideraciones que adivinará el buen juicio de nuestros lectores.

CRONICA ESTRANJERA.

Por mas que desde Versalles se insiste en anunciar como muy próximo, inminente, el momento de una acción decisiva contra París, por las fuerzas sitiadoras, es lo cierto que la situación respectiva de los beligerantes continúa siendo la misma. El fuerte de Issy ha dejado de hacer fuego contra Chatillon, no pudiendo apagar los de las baterías de Meudon auxiliadas por la de Breteuil muy oportunamente; pero el fuerte de Vanves, que se halla á corta distancia mantiene el suyo con eficacia notable merced á los grandes medios de destrucción que en él tienen los rebeldes y utilizan probando su conocimiento de las cosas militares. Resulta, pues, que en el frente del Sur, donde parece haberse concentrado ahora el ataque, nada indica la probabilidad de que tenga pronto el resultado apetecido.

Dicen que algunos de los jefes de las tropas del gobierno, han emitido el parecer de que se intentara lo que los alemanes no probaron siquiera, lan-

zar algunas columnas al asalto de los dos fuertes indicados, aprovechando el silencio de uno de ellos y creyendo desmantelado el otro; mas no se ha juzgado conveniente, por lo visto, y el estudio atento de lo que acontece inclina á las personas autorizadas á un procedimiento contrario. Y es que á las ilusiones del triunfo suceden los amargos desencuentros de la resistencia, en vista de los cuales no queda otro recurso que el del arte militar aplicado al sitio de una plaza, sobre cuyo dilatado recinto levantan fortalezas imponentes. Esta es la triste verdad.

Los alemanes permanecieron cinco meses al frente de París, limitándose á guardar un bloqueo rigoroso rechazando las salidas de los sitiados, y disponían de un ejército con el que no puede compararse ni en número ni en condiciones el que hoy manda el mariscal Mac-Mahon. Se dirá que eran considerables las fuerzas de la gran ciudad sitiada entonces, como lo prueba el haber acometido á los sitiados con mas de 100.000 hombres. No puede negarse y también es indudable que los actuales defensores de París se han reducido mucho. Sin embargo, disponen de los mismos recursos en armas y municiones, no están atormentados por la carestía de víveres que tanto contribuye al desfallecimiento de los ánimos, en el tiempo que llevan ostentando el pendon de su rebeldía, han tenido lugar para organizarse á su manera, están dirigidos por hombres mas resueltos que lo era el general Trochu; se hallan decididos á todo, y con este conjunto de circunstancias la lucha ofrece todos los caracteres de tenacidad y energía bastantes para prolongarse y que no se termine sin graves dificultades.

Así se explica el que la audacia de los hombres de la *Commune* aumente en proporción del tiempo que trascurre sin experimentar descalabros y de la actitud pasiva con que todo lo sobrelleva la capital de Francia.

No debe, por consiguiente, extrañarse si obran como gente segura de su poder, imponiendo multas á las compañías de los ferro-carriles, segun nos ha dicho el telégrafo, sin cuidarse de las consecuencias naturales de su conducta. Saben la suerte que les espera el día en que sean vencidos, no ignoran los esfuerzos que el gobierno de Versalles hace con el fin de vencerlos, están seguros que el día en que quieran pactar una avenencia ó transacción serán escuchados, y con fundamento creen que cuanto mas respeto infunda su resistencia mejores serán las condiciones que se les otorguen, si al fin y al cabo se rinden. Este es el secreto de su proceder.

Los periódicos que ayer hemos recibido traen detalles interesantes acerca del armisticio observado en Neuilly. En ellos se confirma lo de que los infelices moradores de aquel barrio y el de Courbevoie vivían en los sótanos de sus casas arruinadas por los proyectiles de los insurrectos principalmente. Al saber la disposición de que eran objeto, todos se apresuraron á huir, llevándose lo mas indispensable y algunos de ellos sin ninguna precaución. Solas las hermanas de la caridad, animadas siempre de un celo admirable, se negaban á dejar abandonada la iglesia de Neuilly, no obstante haber quedado en ruinas. Cuando se les escitaba á que se alejaran, respondían con su dulzura inalterable pidiendo que se les dieran ropas viejas para los heridos y los pobres.

Neuilly ofrecía un espectáculo desgarrador; la desolación era completa. Los proyectiles habían desgrajado los árboles, destruido las casas, dejando de la iglesia no mas que las paredes. El puente estuvo interceptado durante la suspensión de las hostilidades, únicamente los generales y los jefes de las tropas tenían la facultad de moverse hasta más allá de la iglesia, mientras que los habitantes aprovechaban el tiempo concedido para alejarse de aquel teatro de su desdicha, y los insurrectos se ocupaban en reparar las averías de la muralla. Según la relación que tenemos á la vista, ni un solo edificio de Neuilly ha quedado ileso; las balas y las bombas han dejado señales indelebiles en todos ellos, sin exceptuar los techos y las fachadas de las fabricas industriales de las cercanías.

¿Qué será de París cuando venga el día de contemplar los desastres de que está siendo víctima? Solo en el recuerdo de las devastaciones de los bárbaros del Norte que la historia nos ha legado, hablando de su venida al Occidente de Europa, puede encontrarse algo parecido.

Un telegrama de Berlín da cuenta de lo que ha manifestado el principe de Bismark en el Parlamento alemán respecto de Francia, con motivo del empréstito de los 120 millones de thalers pedidos á los Estados alemanes para sufragar los gastos de la guerra. Las declaraciones del gran Canciller de la confederación, son de tanta importancia que vamos á reproducirlas.

«Debemos esperar, ha dicho el 24, que el gobierno francés cumplirá los preliminares de la paz entre Francia y Alemania; puesto que ha tomado las providencias necesarias para el pago de los dos mil millones primeros de la indemnización de guerra. Pe o aun cuando así sea, los fuertes que actualmente ocupan las tropas alemanas, continuarán en su poder atendiendo á que su evacuación no debe efectuarse hasta después de la conclusión definitiva de la paz.

Francia espera, segun parece, que después de haber conseguido reparar sus fuerzas, obtendrá otras condiciones de paz. No consentiremos, sin embargo, en atenuar las de los preliminares pactados.

Cuando estalló el movimiento de París no insistimos en derogar á lo convenido respecto á que el gobierno de Versalles no tuviese un ejército de mas de 40.000 hombres entre el Sena y el Loira. Si el gobierno de Versalles no logra lo que desea, no podríamos hoy darnos cuenta del número de tropas, cuya presencia puede imponerse, ni tampoco de las condiciones de mando y de organización que pueden ser necesarias para nuestro ejército.

to. Debemos, advenga lo que se quiera, permanecer en Francia, siendo bastante fuertes, para hacer frente á cualquiera eventualidad.

Francia debe pagarnos mañana todas las sumas atrasadas que nos debe por la ocupación de nuestras tropas, con los intereses, y además debe entregarnos el 1.º de Mayo la parte vencida de la indemnización de guerra. Si no está en el caso de hacerlo, nos veremos, con el mas profundo sentimiento, en la obligación de recurrir á las requisas en especie. No hemos querido mezclarnos en los asuntos interiores de Francia, por grande que haya podido ser la tentación. Sin embargo, no creemos yo justo ni oportuno una abstención á toda costa de nuestra parte; semejante actitud equivaldría á alentar á la impudencia concedida á todos los que de ella quisieran aprovecharse.

Cuanto podemos decir es que, si se desconocen nuestros derechos y nuestros intereses, los defenderemos.

Resucemos hacer comentarios. El principe de Bismark en estas declaraciones se muestra cual ha sido desde un principio con los franceses: terminante, frio, implacable, y además ha recordado el plazo del 1.º de Mayo por si pudieran olvidar que tienen pendiente sobre sus destinos, no la espada de Damocles, sino el poder de Alemania orgullosa, que no quiere perder el fruto de sus victorias inauditas.

Estando tan cercano, no tardaremos mucho en ver las consecuencias de la amenaza, suponiendo como debemos suponer, que el gobierno de Versalles no se encontrará en disposición de aprontar la cantidad consabida el 1.º de Mayo.

El gobierno de los Países Bajos ha sometido á la aprobación de los Estados Generales un proyecto de ley autorizando la cesión de las posesiones neerlandesas de Guinea á la Gran Bretaña. No es probable que el pensamiento del ministerio holandés quede frustrado.

En Inglaterra el ministro de Hacienda ha disgustado á la opinion con el presupuesto presentado en el Parlamento. La oposición tory y la radical lo han combatido en la Cámara de los Comunes, especialmente por el nuevo impuesto sobre los fósforos. Habiéndose votado una proposición presentada por M. White á nombre de los radicales, el gobierno triunfó por 257 votos contra 230; pero como M. Disraeli anunciase después que se oponía al impuesto indicado en la votación definitiva, el ministro tomó el partido de ceder ante la resistencia que encontraba y manifestó que renunciaría á la parte tan combatida de su plan rentístico.

Annúciase que la comisión internacional reunida en Washington para el arreglo de la cuestión pendiente entre Inglaterra y los Estados Unidos, se ha puesto de acuerdo en los puntos principales del litigio. Los daños y perjuicios del *Alabama* serán adjudicados por hombres de ley, y la propiedad de San Juan la determinarán árbitros designados a efecto.

Los comisarios ingleses esperan las últimas instrucciones de su gobierno con la esperanza de que aprobará lo que han hecho. Del de Washington, se asegura que está muy satisfecho de la solución propuesta por la comisión.

Nuestro apreciable amigo el Sr. D. Joaquín Rodríguez nos remite el siguiente comunicado, que insertamos con satisfacción en nuestras columnas:

«Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

«Mi señor mio: Al director de *La Correspondencia de España* digo hoy lo siguiente: En el núm. 4.901 de su apreciable periódico publicado el 28 por la noche, se dice que EL ECO DE ESPAÑA ataca sin descanso al ministro de Hacienda, por no dar cumplimiento á una real orden del de la Guerra, relativa á las clases pasivas militares; y que por los datos adquiridos por los redactores de *La Correspondencia*, comprenden que la pretensión de EL ECO DE ESPAÑA, es á todas luces imprecisa, toda vez que el criterio legal á que se sujeta el tribunal de clases pasivas, está consignado en un decreto del gobierno provisional elevado á ley por las Cortes Constituyentes. En efecto, un hombre inexperto en achaques de gobierno, D. Laureano Figuerola, dictó el decreto de 22 de Octubre de 1868 como ministro de Hacienda, atropellando, violando derechos adquiridos, como podía hacer el mas tirano y absoluto de los reyes, en los tiempos en que eran señores de vidas y haciendas. Por dicho decreto, quedaron de hecho anuladas las clasificaciones de derechos pasivos, ajustándose estas como las nuevas al decreto en cuestión, con la sola escepción del expediente del Sr. Figuerola, al cual le han sido declarados 40.000 rs. de cesantía, sin perjuicio de justificar ciertos servicios, es decir, que no los ha justificado, y abandonado otros, prestados en destinos conferidos por autoridad delegada, abonos terminantemente prohibidos por su propio decreto, pero este, elevado á ley por las Cortes, no tiene ya fuerza de tal despues de publicada la Constitución hecha por las mismas Cortes, cuyo art. 52 manda que ningún proyecto de ley pueda aprobarse sino despues de haber sido votado artículo por artículo, circunstancia que no ha concurrido en el decreto de 22 de Octubre de 1868.

Los derechos adquiridos por sentencia de un tribunal, cual es el de las clases pasivas, como la extinguida junta, y se tramita en forma de juicio, constituyen una propiedad, y esta fuera de las facultades del poder ejecutivo, así lo dicta el sentido común y así lo expresa bajo su firma el actual ministro de Hacienda en 4 de Febrero de 1870; de consiguiente, no pudo, no debió atenderse á ellos con las arbitrarias disposiciones del decreto de 22 de Octubre de 1868, y procede que el ministro de Hacienda, y mas estando al frente de dicho departamento el Sr. Moret, acate y cumpla la real orden de 18 de Febrero último, de conformidad con lo espuesto por el supremo Consejo de guerra, mandando respetar las hojas de servicios militares, sin que obtengan las disposiciones que se hayan expedido para los servicios del ramo civil, y esto alude al mencionado decreto de 22 de Octubre dictado por el que fué, en mala hora para España, ministro de Hacienda; de esta manera obtendrán del Sr. Moret amparo los derechos individuales, y mas si se apresura á presentar á las Cortes el proyecto de ley que tiene ofrecido solemnemente, y en él armoniza las disposiciones de la real orden de 18 de Febrero último, y reformando el decreto de 22 de Octubre en todo lo que tiene relación con derechos adquiridos bajo el amparo

de la ley, que merecen el mas religioso respeto, sobre todo en hombres que se precian de liberales.

Queda de V. con la mas distinguida consideracion atento y seguro servidor Q. S. M. B.

Joaquín Rodríguez.

29 de Abril de 1871.

Con el fin de que los jóvenes marinos no se aparten del primordial objeto de su carrera, que es el servicio de los buques y arsenales, se ha limitado siempre a los mas precisos e indispensables los destinos en Madrid, con respecto a las clases subalternas.

Desde la revolucion de 1868 a la presente se han duplicado los empleados en Madrid de todos los ramos de la armada, como lo demuestra el almirantazgo, su tribunal, la seccion del Consejo de Estado, el de redencion y enganche de los matriculados de mar, las faltas y museos, cuyos cargos desempeñan antes únicamente el director de dicho establecimiento, y ahora, recientemente, se ha mandado que cada general de los destinados al almirantazgo tengan ayudante, cuando antes solo le estaba concedido al ministro y al presidente de la junta o director general de la armada; como todos estos funcionarios tienen sobresueldo, se grava considerablemente al Erario con un gasto superfluo que no redunde en beneficio alguno del servicio y el cual no tiene mas objeto que el de complacer a unos cuantos favoritos y quizá dejándose de cubrir las dotaciones de los buques armados, por que segun tenemos entendido, algunos están incompletos de dotacion, y se quejan de ello sus comandantes.

Tiempo es ya de organizar el personal de la armada, con la economía que reclama el estado de nuestra lastimosa Hacienda y los verdaderos intereses del servicio, y sobre ello llamamos la atencion del señor ministro de Marina.

Llamamos la atencion de nuestros lectores acerca de los telegramas recibidos de la Habana, que insertamos a la cabeza de la seccion de provincias del presente número, y cuyo contenido no deja de tener alguna gravedad, pues siempre son medidas de trascendencia el no haberse permitido desembarcar al obispo de la diócesis que llegó procedente de Nueva-York, y la declaracion de que no tomará por ahora posesion el Sr. Romero de la secretaría del gobierno de Puerto-Rico.

No nos cansaremos de excitar al gobierno a que tome en cuenta la situacion de nuestras Antillas, y muy especialmente la de la isla de Puerto-Rico, cuyo malestar y las causas que lo producen han sido ya objeto de vivas indicaciones, no solo de toda la prensa de España, sino de una gran parte de la extranjera.

El remedio urge, y esperamos que no se deje pasar el tiempo oportuno de aplicarlo.

De La Política, tomamos lo siguiente: «Reciba nuestra cordial enhorabuena la tertulia progresista, club de las Carretas y cuarto poder del actual estado... de cosas. Y no se crea que esta nuestra felicitacion es maliciosa o burlesca. Nada de eso; como no aplaudir los heroicos esfuerzos, los incansables trabajos, los sobrehumanos afanes de los socios de la tertulia para hacer sociables a sus compañeros y adeptos? Trabajo inmenso, trabajo digno de recompensa. No bastaba la reforma exterior de los cuerpos progresistas, no era suficiente sustituir la modesta americana de ropa con el galán de pelo largo, el chaleco de cuadros verdes con el escotado de satén negro, ni el azulado color de las manos con guantes de color de sangre de toro.

No basta sustituir Fornos a Perona, ni el Suizo al café del Sable. Preciso era además pulir la inteligencia, y la tertulia, cual madre previsor y cariñosa, ha atendido también a esta imprescindible necesidad. Dos sesiones ha celebrado con este objeto y ha decidido establecer escuelas normales y de instruccion primaria para adultos.

Que esta creacion de escuelas no es un pensamiento noble y general lo demuestra el que varios ayuntamientos progresistas han madurado cerrar las escuelas y que el actual gobierno deja morir de hambre a los maestros; por eso creemos que las escuelas de la Tertulia son para uso particular del partido progresista, que tanto las necesita. Fundados en esto, creemos hacer un servicio a los tertulianos indicando los hombres que deben poner al frente de las futuras cátedras.

Seccion de escritura, Sr. Mocholes.—Oratoria sagrada y profana, D. Vicente Rodríguez.—Gramática parca, Sr. Muñoz y Muñoz.—Economía política, Sr. Moreno Benítez.—Historia y geografía, Sr. Bardón.—Magnetismo y espiritismo, señor general Bassols.—Religion católica, señor director de El Universal.—Para la provision de las cátedras de lenguas extranjeras se ha troppezado con la dificultad de que no hay en la casa quien las desempeñe; pero se pedirá auxilio a los fronterizos. En el mismo caso que las cátedras de longuiss se hallan las de etiqueta, estética, baile y otras de adorno.

De una correspondencia de Madrid que publica el *Diario de Zaragoza* de ayer, tomamos los siguientes párrafos:

«No hay para qué ocultarlo. Si los diputados no se inspiran mas en los deseos y en las necesidades del país; si los prohombres no se guían mas por levantados propósitos, no nos deberíamos sorprender de lo que sucede, porque no hay nada tan fatalmente lógico como el desenvolvimiento de los sucesos en la vida de los pueblos.

Los ministros se hallan todos acosados por los diputados, que piden credenciales a manos llenas y en todos los ministerios. Hay, es lo cierto, honrosas excepciones; pero por nuestra desgracia no son muchas. Si no les dan todas las credenciales que se les antoja pedir, se amostaza y anuncian que se van a la oposicion.

Dado este proceder, ni los ministros pueden obrar, ni la administración pública en todos sus ramos puede ser lo que debiera, a causa del constante movimiento del personal, que no puede trabajar con fe ni con celo, estando constantemente amenazado.

Cuando vemos bastantes diputados, por nuestra desgracia, desconocedores de la ciencia política, que solo sirven para decir *si* ó *no* en las votaciones y que famás ilustran los debates; que vociferan grandes cosas, y que olvidándose del país que los ha nombrado, solo se dedican a pedir credenciales, tal vez a influir en los espíritus de alguna utilidad, quien sabe si a buscar su propia conveniencia, debemos temblar por el sistema constitucional, porque parece nos hallamos en los tiempos de Enrique IV, cuyos resultados son bien conocidos.

Esto por un lado. Por otro, cuando vemos la actitud política de los hombres de cada partido, y observamos que el demócrata Becerra da en su casa tres aristocráticos y reúne todos los días diferentes hombres políticos y de esta manera dirige su visual a uno de los ministerios y hostiliza a su correligionario Martos; cuando vemos a Rivero, el antiguo demócrata, dar alruenos suñtosos con asistencia de los ministros y otras personas notables, para conseguir la anulacion política de sus

correligionarios Martos y Becerra; cuando vemos a Martos a su vez hacer la guerra a Rivero y Becerra; cuando reflexionamos, que los Moret, los Lechegaray y todos los demócratas no han obrado en el poder como tenían anunciado en sus discursos; cuando no han tenido el valor del hombre de conviccion de abandonar los puestos, porque no podían hacer lo que habían predicado, sino que han continuado tranquilos en el poder, haciendo caso omiso de sus ideas, como estos hombres y esta fraccion se atreven a perturbar, porque así convenga a sus fines, la marcha tradicional de partidos como el progresista?

Los diputados demócratas han sido los que han propagado la idea de no elegir al Sr. Olózaga presidente del Congreso, cuando este se constituya; y estos trabajos, estos propósitos tan pronto como han sido conocidos por el ilustre y anciano orador progresista, le han decidido a aconsejar ayer y hoy en el salon de conferencias que no le nombren.

El Sr. Olózaga obra perfectamente, porque recuerda que llamado por el gobierno provisional para que viniera a Madrid, con el objeto de presidir las Cortes Constituyentes, al llegar a Valladolid se le hizo saber que el Sr. Rivero había sido preferido por los diputados, ¿a qué se debió esto? A que designada una comision nominadora, los demócratas tuvieron gran cuidado en que no fueran cuatro de ellos y tres progresistas, y de esta manera alcanzaron la designacion del Sr. Rivero, cuando correspondía a los progresistas por ser los mas numerosos.

El Sr. Olózaga recuerda, que a propuesta de Ruiz Zorrilla se acordó en consejo de ministros que fuera el presidente de la Cámara, y sin embargo, *El Imparcial*, diario demócrata, impugnó hábilmente esto, pues deseaba que lo fuera un demócrata. Por eso el Sr. Olózaga no quiere estar en un sitio constantemente disputado por los mas agitadores de los partidos políticos, pero también el mas infundado por sus actos, como nos lo evidencian Rivero, Moret, Lechegaray, Becerra y Martos, mientras han sido ministros.

El objeto es inutilizar ó abstrair al partido progresista. A este fin conducen esas intrigas.

Mientras, no se hace nada de provecho para el país, ni para la dinastía, y se alientan las esperanzas en los partidos extremos. En esto quizás es lo único que son consecuentes los demócratas, que pedían la menor cantidad posible de monarquía.

Estas agitaciones, sostenidas en el seno de la mayoría por los demócratas, desarrollan la desconfianza, y producen el quietismo en todo.

Ruiz Zorrilla no oculta ya su deseo de dejar por ahora el ministerio, porque está cansado de tanta intriga como vé, de tanta ambicion bastarda, que nunca conoció ni patrocinó el partido progresista; y como Olózaga desea separarse del puesto que ocupa, para que el país vea claramente ciertas personalidades, que desean exhibirse.

CONSEJO DE GUERRA DE LA SITUACION.

Hé aquí el dictamen fiscal del Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, ministro de Hacienda, en vista de la inmaterialidad que emite por todos los ramos de la administración:

El Sr. D. Las defraudaciones descubiertas en el giro mudo del Tesoro obligan a tomar disposiciones que les pongan pronto y eficaz remedio. Mientras la defraudacion pudo crearse un hecho individual y reducido a una sola localidad, bastaban los procedimientos ordinarios que las instrucciones marcan; pero desde el momento en que el hecho se extiende a varias provincias y presenta un carácter uniforme y sistemático, deber de la administración es aplicar todo el correctivo que su misma importancia exige. En su consecuencia, V. I. se servirá dictar las medidas necesarias para garantizar los intereses del Estado, procurar el castigo de los culpables y depurar hasta el último extremo la averiguacion de los delitos. Al efecto dispondrá:

1.º La suspension de todos los empleados responsables directos o indirectamente de las defraudaciones halladas o que se hallasen en las provincias, en las cuentas del giro mudo.

2.º La formacion de los expedientes oportunos para exigir la responsabilidad administrativa que alcance a cada uno de los empleados, y la criminal que correspondiera a otros, a fin de pasar el tinte de culpa a los tribunales de justicia.

3.º El reemplazo de los empleados suspensos de Contabilidad y tesorería por otros de los respectivos escalafones, y la intervencion inmediata de todas las operaciones en las provincias respectivas a fin, no solo de asegurar los intereses del Tesoro, sino de evitar que desaparezcan las pruebas de las faltas cometidas.

4.º Estas disposiciones son extensivas a los empleados de los centros directivos que se encuentren en el caso del número primero.

Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 28 de Abril de 1871.—Moret.—Sr. Director del Tesoro público.

No sabemos cuál sea la resolucion del Consejo; pero dadas las razones espuestas por el ministro de Hacienda, esperamos que, apesar de todo, la situacion será absoluta libremente, y en caso de que no haya fundamentos legales en que apoyar esta sentencia, no faltará un bill de indemnidad, para lo cual puede servir de precedente el concedido al primer ayuntamiento popular de Madrid, y a su imagen y semejanza a los demás de la nacion.

La cosa marcha.

Ha aparecido el segundo número de la revista que con el título de *La Isla de Cuba* ha empezado a publicarse en esta corte, y que con entera abstraccion de toda idea política viene al estado de la prensa a defender los intereses generales y a los voluntarios peninsulares e insulares de aquella antilla, cuyos grandes servicios procura poner de relieve.

Del número segundo de esta publicacion tomamos lo siguiente:

«La Isla de Cuba, que no se afilia a ninguna fraccion política de las en que desgraciadamente se dividen y subdividen los partidos políticos en España; *La Isla de Cuba*, que tiene toda independencia, que su interés esclusivo es la preciosa tierra de benediction, cuyo nombre le sirve de lema y de bandera; *La Isla de Cuba*, que si es española, lo es por cubana, no puede ser sospechosa a la opinion general; *La Isla de Cuba*, cuyo director ha presenciado escenas tan espantosas como la de la Loma de la Cruz cerca de la Esperanza, una legua de su ingenio Angaita; que estuvo en la Habana desde las escenas de Villanueva hasta ayer; que es tan cubano como el que mas, sería injusto si callase su opinion en tan supremos momentos. Yo creo que la isla de Cuba, que la provincia española de Cuba, no está hoy entregada a la desolacion, entregada a las horridas que capitanean Villamil, el negro Doroteo y sus infernales secuaces, porque el VOLUNTARIO ESPAÑOL, así insular como peninsular, haciendo abnegacion completa de sus intereses, de su familia y hasta de su vida, lo estorbaban, salvando a Cuba para Cuba misma.

Yo creo, y lo declaro, pues tengo la conciencia y el valor de mi opinion; yo creo que a pesar de los errores que hayan cometido algunos voluntarios, Cuba tiene el deber de colocar al lado del nombre de Colon, el recuerdo del VOLUNTARIO en Cuba. Cuba sin el voluntario sería hoy un monton de ruinas, porque ¿qué sería de ella? Yo os daré una idea. Cumplirían los sendos libertadores las órdenes de sus cobardes jefes, que desde New-York disponían su ruina, ordenándoles así: «Es preciso que sin pérdida de tiempo destruya V. el ingenio de Marsillán antes que sea ocupado por guarnicion.» Esto es perentorio. Para su auxilio en dicha operacion, hoy oficio al capitán Acebedo si necesita V. su ayuda. «Las fincas cuya destruccion urge, son las siguientes: algunas no están a su alcance, pero contra aquellas que lo están, dirigirá V. sus esfuerzos.»

Ingenio Santa Isabel de Marsillán... 300.000
Teresa de Galdos... 300.000
Negrito de Lay... 400.000
Conchita de Izaguirre... 700.000
Santa Rosalia de Quijada... 500.000
Rosario de Sarriá... 1.000.000
Flora de Dorteos... 600.000
Muerto de Sarriá... 600.000
Hormiguero de Pozavet... 500.000
Vista alegre de Vergara... 400.000
Vista hermosa de Vives... 300.000
Caridad de Tattabull... 500.000
San Nicolás del conde Brunet... 700.000
San Antonio de Trujillo... 500.000
San José de Veguer... 500.000
Munuelita de Aca... 600.000
Luis de Montalvo... 600.000
Santa Marta de Rivilla... 700.000
California de Campillo... 500.000
Santa Rosa de Leyva... 500.000
Angelita de Argudin... 1.000.000
Antonio de Sonab... 400.000
Torrente de Pasalodos... 500.000

Pis. 12.500.000
Rvn. 2.401.000.000

«Los ingenios pertenecientes a cubanos de cuya conducta respecto a nuestra causa no merezca castigo, deben dejarse para época, si llegase, de que sea una necesidad perentoria su destruccion. Escribiré a V. despacio mañana, P. I. L. D. P. Cavada.» Y como si esta infame disposicion aun les pareciera poco, se dispuso despues, «es desde New-York, siempre con alevosía, la quema de todo, sin distincion.

Por estas consideraciones, por todas que esplico en el siguiente artículo, a nombre de Cuba agradecida al elemento que la salvó y la salva, sin mas intencion que con la de cumplir una deuda de gratitud que dejó consignada, me permito así indicar, que si es evidente que un grupo mas ó menos grande, mas ó menos importante, de personas residentes en la Habana, que por su riqueza y otras razones que no son del caso referir, tratan de imponer su opinion atribuyéndose a los voluntarios, en esa opinion ni esas personas, tendrán ni fueren, eco en la generalidad del país ni entre los voluntarios.

Por el ministerio de la Gobernacion se ha dispuesto lo siguiente para nueva eleccion de senadores en la provincia de Granada:

«Habiéndose aprobado el dictamen de la comision permanente de actas del Senado, referente a la eleccion de Granada, y declarándose sin efecto legal la proclamacion de los señores senadores D. Joaquín García Britz, D. Juan Ramon de la China y D. Joaquín de Palma y Vinuesa, S. M. rey Q. D. G. se ha servido señalar el día 12 de Mayo próximo para que se proceda a segunda votacion, y quede hecha la eleccion de senadores conforme a la ley.

De real orden lo comunico a V. S. para que lo participe al presidente de esa diputacion provincial y tenga el debido cumplimiento.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 28 de Abril de 1871.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de Granada.

Como verán nuestros lectores por la crónica parlamentaria, ayer presencié el Congreso uno de los escándalos mas grandes de cuantos pueden tener lugar en esta clase de asambleas.

El presidente con una inconcebible torpeza, por no decir con una intolerancia que ya va siendo crónica, fue el verdadero autor, puede decirse, de aquella escena indescriptible a la par que lastimosa, pues no deja de serlo, y mucho, que presidente y mayorías intransigentes y tiranas quieran siempre imponerse por su número, y rara vez por su razon.

Los denuestos, los insultos que mediaron entre la mayoría y las minorías republicana y carlista, justamente exaltadas al contemplar tanta injusticia y tanto despotismo de parte de los diputados ministeriales, no son ciertamente para reproducirlos ni para recordarlos.

Como por mas que otra cosa crean, nuestros adversarios jamas nos ciega la pasion política, debemos de manifestar que el general Serrano, debido ayer calmar la tempestad y espresándose con una prudencia que no ha sido su guía en sesiones anteriores contribuyó bastante a que aquella lamentable escena no hubiese terminado como el rosario de la Aurora. Y si esto decimos en prueba de imparcialidad, del mismo modo debemos añadir que con mas energia e influencia de parte el gobierno sobre las intemperancias de la mayoría tambien se habria evitado, sino todo el espectáculo desdichado que es objeto de estas líneas, su mayor parte, pues hay ocasiones en que los gobiernos, cuando saben serio, deben imponerse a las mayorías en beneficio de ellas mismas y de los intereses que representan: pero entre el ministerio y esta mayoría, por mas que otra cosa quiera suponerse, no existe la sincera y necesaria armonia que es indispensable para que esa union sea útil y patriótica.

Si para muestra basta un boton, ya pueden calcular nuestros lectores los espectáculos que estamos llamados a presenciar en discusiones sucesivas y de carácter eminentemente político, sino hay calma y prudencia por parte de todos, pero especialmente de la mayoría, del gobierno y del presidente de la Cámara, todos los que, por sus respectivas circunstancias están llamados a dar ejemplo de imparcialidad y de moderacion de lo que hasta ahora ciertamente no pueden vanagloriarse ni la una ni los otros.

El *Eco de Asturias* anuncia haberse recibido por telégrafo en aquella provincia la orden para pagar todos los atrasos hasta el día a los curas que hayan jurado la Constitucion.

No nos extraña el repentino cariño que de poco tiempo a esta parte se está manifestando por el ministerio de Hacienda en favor del clero, y el calor con que se dispone que se le satisfagan sus atrasos.

Tengase en cuenta que a los curas se les llama generalmente *padres*, y es muy natural que los buenos hijos procuren por el bien de los *padres*.

De *La Discusion* de ayer, tomamos lo siguiente:

«Quien quiera que diga que no estamos aun en un periodo constituyente, no sabe lo que dice ó no dice la

verdad. El que afirma que nos hallamos en pleno periodo caótico, acertará sin duda alguna.»
«¿Qué dirá a esto el Sr. Rivero, antiguo director y propietario de *La Discusion*?

El fallo dictado por el Consejo de guerra en la causa que se seguía a nuestro distinguido amigo el teniente general Sr. D. Anselmo Blaser, es de carácter ejecutivo y definitivo por mas que otra cosa aligan los órganos oficiosos del gobierno.

Segun se dice, los generales Planas, Vega Inclán, Torre Ayllon y Macias, fueron los vocales que opinaron por la libre absolucion del procesado.

Reciban estos apreciables generales nuestro mas sincero parabien por su acertado y justo fallo.

Como muestra de la sincera union y real fraternidad que reina en el campo ministerial, insertamos el siguiente sueldo que ayer publica *El Imparcial*:

«El pensamiento del círculo Victoria va perdiendo partidarios, pues lejos de realizar un fin plausible y de trascendencia para los elementos monárquico-liberales, y como sus autores se propusieron, ha servido ya de pretexto para despertar recelos y suspicacias injustificadas ciertamente, pero a las cuales hay muchos que no quieren contribuir con su aquiescencia.

Nosotros sentimos que la mayoría se vea privada de ese centro político que podría ser un nuevo y poderoso lazo de union; pero comprendemos que ante el peligro de establecer rivalidades y divisiones, el interés comun exige que se renuncie al pensamiento de crear el círculo Victoria.»

Sigue la fraternidad, como verán nuestros lectores por el siguiente sueldo de *La Correspondencia*:

«Los promotores del casino Victoria insisten en su proyecto y opinan de distinto modo que *El Imparcial*».

Hoy parece que debe publicar la *Gaceta* el nombramiento del conde de Valmaseda para capitán general en propiedad de la isla de Cuba.

Hasta ayer, segun dice un colega, no se ha rubricado el decreto admitiendo al general Zabala la dimision de jefe del cuartel militar de D. Amadeo.

Han sido vanos todos los esfuerzos que han hecho para que volviese a ocupar un puesto que parece es inútil adquirir, sino se cuenta con el beneplácito de la Tertulia progresista.

«No es incompatible el cargo de concejal con el de juez municipal? ¿No hace mencion espresa la ley de la incompatibilidad de dichos cargos? ¿Pues como se explica el que en algún pueblo de la provincia de Avila la ley sea letra muerta, y un mismo sugeto ejerza ambas funciones?

Segun nos aseguran, en Zapardiel de la Cañada, partido judicial de Piedrahita, el mismo sugeto que es individuo quinto de ayuntamiento, desempeña el juzgado municipal. Llamamos la atencion de quien corresponda, para que se evite este abuso, haciendo cumplir la ley.

En el Congreso ocuparán los tres turnos en contra de la contestacion al mensaje los Sres. Castelar, Collantes y Nocedal. Las minorías carlista y republicana presentarán enmiendas.

De *El Imparcial* tomamos lo siguiente:

«Vuelven a arreciar con mas fuerza que nunca los rumores relativos a una coalicion armada de republicanos y carlistas. Hay quien, en vista de ciertos datos y antecedentes, asegura que a fines del próximo Mayo á mas tardar se convertirán en realidades dichos rumores, y que aquellos partidos, unidos ó separados, se lanzarán a vías de hecho.»

Hé aquí los despachos telegráficos recibidos ayer en Madrid:

Versalles 28 y 29 tarde.—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

Versalles 28.—El gobierno ha dirigido ayer una circular a todas las autoridades civiles y militares de Francia, en que da cuenta de las operaciones militares del día 26, las cuales han sido decisivas contra el fuerte de Issy, que no podrá ya dificultarlas: que no se habia querido apagar los fuegos del fuerte de Vanves, porque no era este el objeto del ataque, y despues de dar cuenta de la toma «Des Moulinaux» dice que el ímpetu de las tropas habia abreviado la lucha, sufriendo así menos pérdidas: termina la circular anunciando que se estaba preparando lo necesario en toda la extension de la línea entre Neuilly y Maudon para hacer las operaciones tan fáciles como rápidas.

Versalles 28.—La *Commune* ha impuesto a las compañías de los ferrocarriles del Norte, Este, Orleans y Lyon, una suma de 2.000.000 de francos, a título de atrasos de contribucion que deberían al Estado. El decreto dispone que la entrega se verifique en el término de cuarenta y ocho horas despues de su publicacion.

Continuarse las operaciones militares, y hoy se ha sostenido un vigoroso cañoneo en toda la línea.

(Batalla del Congreso.)

Versalles 29 (1 tarde).—El encargado de Negocios de España al ministro de Estado:

Segun la circular que el gobierno dirige a las autoridades sobre los sucesos militares de ayer y que publica el *Journal officiel* de hoy, las tropas continúan sus trabajos para acercarse al fuerte de Issy, el cual apenas hace fuego.

Las baterías de la izquierda han operado contra el parque de Issy.

A la derecha la caballería ha encontrado una partida de insurrectos, de la cual ha hecho prisioneros al capitán, al teniente y 40 hombres, dejando además 30 ó 40 entre muertos y heridos, sin que las tropas hayan tenido baja alguna.

(Agencia Fabra.)

Berlin 28.—La *Gaceta de la Cruz* dice que el arzobispo católico de Guisnes, a petición del arzobispo de Westminster, rogó al conde de Bismark que hiciera gestiones para salvar la vida amenazada del arzobispo de París.

La contestacion del conde de Bismark fué afirmativa.

El general prusiano Fabrice recibió al efecto la orden telegráfica de hacer comprender al municipio de París que semejantes crímenes producirían la indignacion de Europa, y que podría obligar a los prusianos a intervenir.

Versalles 28 (4 las 8 y 25 de la noche).—El mariscal Mac-Mahon ha ido hoy a Buell.

Debe regresar esta noche.

El fuerte de Issy apenas responde al fuego que contra él se está haciendo.

Considerábase inminente el ataque.

Los delegados de Barleux que vinieron a Versalles para gestionar una conciliacion, han salido hoy para París.

Londres 28 (4 las 5 y 20 de la tarde, por el cable anglo-portugués).—La union republicana invita a los Con-

sejos municipales que envíen delegados al Congreso con objeto de trabajar en favor de una transacion honrosa entre París y Versalles.

Los fondos españoles siguen subiendo.

Hoy se han cotizado:

Inglés, a 93 1/4.

Franceses, a 51 3/4.

Español, a 32 3/8.

Versalles 29 (11 y 10 mañana).—Durante todo el día de ayer se sostuvo un vivo fuego de cañon contra los fuertes del Sur.

El fuerte de Vanves contestó con vigor.

Esta noche pasada se han cambiado algunos cañones, pero no ha habido nada importante.

Noticias de París aseguran que el cañoneo incesante fatiga mucho a los guardias nacionales, cuyo efectivo disminuye de día en día.

El *Francés* dice que el total de las tropas en servicio activo, del municipio, no pasa hoy de 25.000 hombres.

Londres 29 (4 las 3 y 20 de la tarde, por el cable anglo-portugués).—Segun las últimas noticias de París, esta mañana ha cesado el fuego de cañon en toda la línea.

Los fuertes del Sur han sufrido mucho: están casi destruidos.

Hoy se han cotizado:

El consolidado inglés, a 93 5/8, sin cupon.

El 3 por 100 francés, a 51 3/4.

El 3 por 100 español, a 32 3/8.

CORTES.

CONGRESO.

Retrato de la sesion celebrada el día 29 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos y cuarto y leída y aprobada el acta de la anterior.

Dióse cuenta de una comunicacion del ayuntamiento invitando a las Cortes para que asistan a la funcion cívica del 2 de Mayo en honor de las víctimas de la independencia española.

Leídas otra invitacion del almirantazgo para que los señores diputados asistiesen a la funcion religiosa en honor de los héroes del Callao muertos por la honra de la patria.

El Congreso acordó que fuesen comisiones de su seno a ambas fiestas.

Entróse en el orden del día y continuó la discusion sobre el acta de Belchite, hablando los Sres. Diaz Quintero y Soler, y siendo aprobada.

Púsose a discusion un voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Tudela.

El Sr. ALONSO COLMENARES, diputado electo, combatió el voto, defendiendo su acta, al cual replicó el Sr. Muquizz, y dijo:

El Sr. MUQUIZZ. Para conocer la verdad de lo sucedido en estas elecciones, es menester considerar que, Navarra es un país excepcional dentro de España; allí se respira otro ambiente, y si no hubiese habido impedio en concitar ciertos odios y en falsear por todos los medios la opinion predominante en el país, que es la carlista, no se daría el espectáculo de que las elecciones fueran batallas sangrientas que dejan en la pos de sí llanto y luto en las familias, escándalo en la sociedad.

Para formar juicio acerca de las ilegalidades que allí se han querido cometer, basta considerar que Tudela, a raíz de la revolucion, cuando eran tantas y tan lisonjeras las ofertas que en su nombre se habian hecho, cuando no habia caído en el profundo descrédito que ahora os ahoga, dió 5.000 votos al candidato carlista, habiendo alcanzado escasamente 1.000 el liberal, y hoy que todas esas promesas se ven desvanecidas, y que la revolucion se ha desprestigiado por completo, sale triunfante un candidato adicto al gobierno.

Para explicar estos cambios, es bueno tener en cuenta la manera como se han entendido allí los derechos individuales. La seguridad personal ha sido tan respetada, que honrados ciudadanos, en número de muchos cientos, se han visto por precaucion en los calabozos de las cárceles públicas; la inviolabilidad del domicilio, a merced de las partidas de tropas que recorrían el país con lamentable frecuencia; en una palabra, aquellas provincias han estado cuatro meses en estado de sitio, hasta dos días antes de empezar las elecciones. ¿Quiere decirme el Sr. Colmenares si por estos medios es como se conquistan las simpatías y se ganan las voluntades de los pueblos?

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a V. S. que se limite al acta de Tudela y no genere la cuestion a toda Navarra.

El Sr. MUQUIZZ: Estoy concluyendo, e iba a decir que un general victorioso no pudo implantar aquí un rey extranjero y a pedir que se nos deje nuestra libertad en Navarra, ya que no habeis sabido acimularla en ella.

(Rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: ¿No tiene V. S. mas que decir del acta de Tudela?

stamos aquí por tolerancia vuestra, vosotros que habeis abusado hasta lo increíble. Las palabras de S. S. exigen que se acepte el voto del Sr. Soler y que se abra la información que en él se pide.

El Sr. ALONSO COLMENARES: Se me había olvidado, en efecto, ocuparme del hecho relativo al asesinato de ese asesinado; pero no habiendo estado el candidato carlista en Navarra durante las elecciones, mal pudo dar esta comisión a su cargo.

El Sr. PRESIDENTE: Varios señores diputados pidieron la palabra al Sr. Alonzo Colmenares, pero como el Sr. Díaz Quintero ha respondido a la alusión por sí y a nombre de sus compañeros, como la alusión no era personal, y algún señor diputado encuentra alguna alusión a su persona, no a su provincia, no a su partido, le concederé la palabra; pero si la piden con referencia a la alusión general de los diputados de Navarra, no puedo concederla a ningún señor diputado, puesto que a la alusión general ha respondido ya el señor Múzquiz.

El Sr. IRIBARRE: Yo he sido aludido personalmente.

El Sr. PRESIDENTE: No he oído nombrar a S. S., y a las alusiones generales repito ya ha contestado el señor Múzquiz.

El Sr. ECHEVERRÍA: También yo he sido aludido.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo conceder a V. S. la palabra.

El Sr. ECHEVERRÍA: Pues la pido en contra del voto.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ECHEVERRÍA: Poco he de añadir sobre la gravedad de esta alusión, porque las últimas palabras del Sr. Alonzo Colmenares, que revelan la ignorancia de ciertos hechos, demuestran la necesidad de que se abra la información que pide el Sr. Soler.

Aunque he solicitado la palabra en contra del voto, puedo estar conforme con el pensamiento; lo que me ha movido a levantarme ha sido algunas palabras del señor Colmenares negando que haya habido coacciones y abusos, cuando todo el mundo sabe que han estado a disposición de los candidatos ministeriales las autoridades, salvadas algunas honrosas excepciones, la milicia y todos los medios de ejercer coacción moral y material para impedir el triunfo de los carlistas.

Esto se ha llevado a tal extremo, que en mi distrito, en el único pueblo que había milicia en el mundo, no se ha podido votar. Por esto no he podido oír con paciencia lo que ha dicho S. S., después de haber tenido aquellas provincias en estado de sitio, y cuando no había quien quisiera aceptar la candidatura ministerial, que por último han admitido solo dos que vivían en Madrid.

Y aun se quiere decir que si estamos aquí es por la tolerancia de los liberales.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Echeverría, es mi deber manifestar a V. S. que ha pedido la palabra en contra del voto particular, y todavía no he oído a V. S. una sola palabra impugnando este voto.

El Sr. ECHEVERRÍA: Yo combatí el voto porque se limita a pedir que se abra una información, y carece de una según la parte proponiendo que se mande un tanto de culpa a los tribunales. Por eso no puedo estar conforme y he pedido la palabra en contra.

Pero ha dicho el Sr. Colmenares que hace dos años no hubiéramos triunfado si no se hubiesen retraído los liberales.

El Sr. PRESIDENTE: Vuelvo a V. S. a dejar de impugnar el voto particular, y no tiene la palabra mas que para eso.

El Sr. ECHEVERRÍA: Pues bien: protesto para concluir, contra lo dicho por el Sr. Colmenares de que debíamos estar en este sitio a la tolerancia de nadie ni de nada mas que a la voluntad de los electores.

El Sr. ALONSO COLMENARES: Yo no he dicho que los diputados carlistas estén aquí por la voluntad de los electores de Navarra, sino por la tolerancia de esta mayoría, porque la mayoría sabe que después de recibida la investidura de diputado de la nación, aquí no se puede hablar de un ley legítimo de los carlistas; aquí, no puede haber carlistas.

El Sr. ECHEVERRÍA: El Sr. Alonzo Colmenares parece que no ha leído la Constitución, en la cual no hay precepto alguno que prohíba hablar de partidos; no, hay leyes legítimas ni ilegítimas (rumores); lo que hay es un artículo.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego al Sr. Echeverría que repita las palabras que acaba de pronunciar, para espi-carlas si es necesario.

El Sr. ECHEVERRÍA: Iba a decir espontáneamente que hay un artículo en la Constitución que proclama que de la soberanía nacional emanan todos los poderes de Estado, y por consiguiente, aunque nosotros rechazamos la soberanía nacional, y aceptamos solo esta soberanía convencionalmente para entrar en la lucha legal (rumores), en la lucha legal, de la otra no quiero hablar (nuevos rumores), tenemos derecho a hablar de todo aquello que pueda conducir a la reforma de la Constitución, y a preparar la opinión en este sentido. Tenemos, pues, el derecho de hablar de carlistas y del rey que nos.

(Varios señores: No, no. Otros: Sí, sí.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados. Señor Echeverría, llamo a V. S. al orden por primera vez.

El Sr. ECHEVERRÍA: Aquí ha habido una discusión a propósito de unas palabras del Sr. Castelar, que en el fondo venían a decir lo mismo que yo digo ahora. Tenemos el derecho de preparar la reforma de la Constitución, pero no estar cerrado el período Constituyente. Varios señores diputados: Sí, sí.

El Sr. PRESIDENTE: Llamo a V. S. al orden por segunda vez.

El Sr. ECHEVERRÍA: Quisiera saber en qué he faltado al reglamento y a la Constitución; porque este punto interesa a todas las minorías anticonstitucionales que están aquí, y nos conviene que quede perfectamente aclarado hasta dónde llega nuestro derecho y que se entienda por.

(Aplausos en los bancos de la izquierda.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden. Llamo a V. S. por tercera vez al orden, y voy a hacer una propuesta al Congreso. Ruego a S. S. que se sienten.

Señores, el diputado que acaba de hablar incurrir en un grave error, porque yo no creo que intencionadamente quisiera faltar a la Constitución del Estado. La Constitución del Estado puede reformarse; en la Constitución del Estado se establece este artículo, porque los tiempos pueden mudar las opiniones y pueden enseñar inconvenientes en los preceptos constitucionales que se consignaron con el mejor propósito. Aun cuando la intención de los autores de la Constitución al declararla susceptible de reforma de esa manera no fue la de que se alterase la forma esencial del gobierno, pueden pensar los señores diputados que hasta ese punto se puede entender el derecho de proponer que unas Cortes constituyentes alteren la Constitución.

Lo que no pueden hacer los señores diputados, lo que no puede hacer el Congreso, lo que no puede hacer legítimamente nadie en España, mientras la forma de gobierno constitucional sea la monarquía hereditaria, es discutir la dinastía, es increpar la dinastía (Varios señores: Muy bien, bien); y habiéndolo hecho así, y habiendo manifestado esa intención el diputado a quien he llamado por tercera vez al orden, propongo al Congreso se sirva acordar que se le retire la palabra en esta sesión. (Varios señores: Muy bien, muy bien. Algunos otros piden la palabra.)

El Sr. SECRETARIO (Merelles): ¿Acuerda el Congreso retirar la palabra en esta sesión al Sr. Echeverría? (Momentos de confusión. Muchos señores diputados re-

claman a la vez la palabra, pronunciando algunas que no pueden percibirse bien, entre ellos los señores Figueras, Soler, Díaz Quintero, Echeverría y Morayta. Otros reclaman que la votación sea nominal.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores, se procede a la votación nominal que han reclamado varios señores diputados. (Se retiran del salón muchos señores de los bancos de las minorías, manifestando el Sr. Morayta que lo hacían únicamente para no tomar parte en la votación.)

Terminada la votación, se acordó retirar la palabra al Sr. Echeverría, por 157 votos contra 10.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido que se lea el art. 26 del reglamento.

Se leyó, y decía así:

«Corresponde asimismo a los secretarios declarar y publicar el resultado de las votaciones de las Cortes.»

El Sr. PRESIDENTE: La mesa debe declarar, que no ha oído al señor diputado de que se trata, pedir la palabra. Por consiguiente, ha procedido a proponer al Congreso lo que creía conveniente. Algunos señores diputados en favor del diputado que tenía el derecho, han pedido la palabra; y como el reglamento no se la concede, el presidente se la ha negado.

El Sr. DIAZ QUINTERO: He pedido la palabra para suplicar a la mayoría que no se deje llevar de arrebatos. Antes de que se procediera a la votación pedí la lectura de ese art. 26, porque si al Sr. Echeverría se le da la palabra y dice: la Cámara va a incurrir en una injusticia chocante y en una infracción notoria del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Suplico a S. S. no entre en comentarios, y no impugne lo acordado por el Congreso. Debo decir a S. S., que si ese señor diputado hubiera pedido la palabra antes de empezarse la votación, yo se la hubiese concedido.

El Sr. DIAZ QUINTERO: La verdad es que no se ha permitido explicarse a un diputado.

El Sr. REIG: Pido que se lea el art. 20 del Reglamento.

Se leyó y decía así:

«Los vicepresidentes ejercen en su caso las mismas funciones que el presidente.»

El Sr. REIG: Recomiendo este artículo a los señores diputados para que lo aprendan de memoria.

El Sr. ECHEVERRÍA: Pido la palabra para dar una explicación.

El Sr. RIOS Y ROSAS: Pido que se lea el art. 44 del Reglamento, particularmente en su segunda parte, porque me parece pertinente al caso en que nos hallamos.

Dice la segunda parte de ese artículo: «Pero si hecha esta pregunta, (esto es, después de la pregunta, y aun después de la votación) pidiere el diputado la palabra.»

Me parece, pues, que el señor diputado interesado, usa de su derecho pidiendo la palabra para justificarse, como supongo.

En este concepto, pido y ruego al señor presidente, que en uso de su imparcialidad, reconozca por mí y por toda la Cámara, se sirva hacer observar el artículo del Reglamento.

No diré mas aunque lo desearía, porque abusaría de mi derecho, si me extendiese a hablar del dolorosismo incidente que ha ocurrido esta tarde, y si hubiese de exponer las razones que por la primera vez en mi larga vida parlamentaria me han asistido para no votar, con tanto sentimiento mío, en una cuestión de orden y de prerrogativa del presidente en esta cuestión afirmativa. Podrá haber alguna otra ocasión de hacerlo para acreditar mi opinión y el respeto que debo al señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Yo creo que no he tenido la fortuna de que me haya oído el Sr. Rios Rosas; pero debo comprender, conociendo perfectamente lo que dispone el reglamento, que si el señor diputado de que se trata hubiese pedido la palabra para dar una explicación, se le hubiera dado con mucho gusto; pero ese señor diputado, o no tenía presente ese artículo del reglamento, o por el estado de excitación en que se encontraba, no pidió la palabra cuando se hizo la propuesta al Congreso; la piden otros varios señores diputados que no tenían derecho, según el reglamento, y por eso no se les concedió.

Por lo demás, la apelación que el Sr. Rios Rosas ha hecho a la imparcialidad de la presidencia, me parece que podrá estar justificada, aun cuando a falta de otras cualidades, no me puede negar nada esa. Yo no puedo ahora después de la votación conceder la palabra, como la pide ese señor diputado; pero lo que puedo hacer, es consultar al Congreso. Si el Congreso cree conveniente oír a ese señor diputado, por mi parte estaré dispuesto a darle la palabra siempre que en su contestación lo haga con moderación y con templanza.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Duque de la Torre): Señores diputados: un suceso reciente puede que en concepto de algunos me haya venido a quitar parte de la consideración que debiera tener con mis compañeros los diputados, para recomendarles hoy la calma, la moderación y la prudencia; pero sea lo que quiera, estoy en esta puesto por la voluntad del rey y porque cuento hasta ahora con la confianza de las Cortes; y mientras esto suceda, he de procurar cumplir con mi deber.

La mala costumbre que se ha introducido aquí de alborotar, no digo quien, todos; algunos, los que se han, la mala costumbre de interrumpirse unos a otros, y los gritos en que se prorrumpe; y la confusión que aquí se ve con demasiada frecuencia, han podido ser causa de que el señor presidente no oyera al Sr. Echeverría, si es que ha pedido la palabra, que yo tampoco lo he oído. (Varios señores diputados: Sí, sí. Otros: No, no.)

Yo no niego que lo haya oído todo el mundo; pero yo no lo he oído. Yo creo que el señor presidente ha cumplido con su deber; pero yo creo que nosotros tenemos también el deber de oír al Sr. Echeverría.

Yo creo, y perdóneme los señores de la oposición, yo creo, que ciertas cuestiones se han traído aquí antes de tiempo, se han traído sin deberse traer; pero pueden o no traer, ha sido fuera de tiempo, porque hoy no se pueden tratar, porque no tenemos Congreso. Por consiguiente, la cuestión es que ciertas materias, ciertos puntos de debate no puede resolverlos este cuerpo, porque esta es una junta de señores diputados electos; quien puede decidirlos y resolverlos en su día, es el Congreso ya constituido.

El Sr. RIOS ROSAS: Debo solo decir en respuesta a las benevolencias palabras que me ha dirigido el señor presidente, que ha estado muy lejos de mi ánimo el dirigir ningún género de censura a la conducta de S. S. Lo que yo me propuse en las pocas palabras que antes pronuncié, y en que insisto ahora, a pesar de que no lo considero necesario después de haber oído las del señor presidente del Consejo de ministros, y haber observado el sentido en que la mayoría las ha acogido, es que aun después de hecha la pregunta, y aun después de hecha la votación, permite y aun aconseja el reglamento dar la palabra al diputado interesado.

El Sr. PRESIDENTE: Estamos de acuerdo. Yo he dicho que por tal solo no quiero resolver esta cuestión habiendo votado el Congreso; pero que iba a proponer a este si tenía por conveniente oír, aun después de la votación, al señor diputado que había tenido el derecho de hablar antes de la votación, y para esto no necesitaba reglamento. Para mí el reglamento no puede ser mas eficaz que las palabras pronunciadas por el señor presidente del Consejo de ministros.

Por lo demás, sostendré lo que he dicho al Congreso al tiempo de proponer esa grave resolución, y la mantengo para ahora, para después y para siempre.

El Sr. Echeverría tiene la palabra para explicar aque-

llas por las cuales ha sido llamado al orden y ha recaído la resolución del Congreso que conoce S. S.

Consultado el Congreso, se acordó conceder la palabra al Sr. Echeverría.

El Sr. ECHEVERRÍA: Cuando el señor presidente me llamó al orden por tercera vez, pedí la palabra. S. S. no me oyó; pero el secretario Sr. Morayta, que estaba al lado de S. S., puede dar fe de que la pedí. Con arreglo al reglamento, antes de empezar la votación, o después de hecha, se debe oír al diputado para dar las explicaciones convenientes: esta es mi opinión.

Diré además al señor presidente del Consejo de ministros que yo no he provocado aquí ese incidente. Fue el Sr. Alonzo Colmenares el que lo provocó diciendo que los carlistas no podíamos hablar aquí de ningún rey que no fuera el que se senta en el trono. Yo me levanté a protestar contra esas palabras, y a decir que la Constitución era reformable en todas sus partes, y que tenía el derecho de pedir en su día su reforma.

Yo no sostengo que la justicia en abstracto sea lo que digan las mayorías, aunque acate la ley. Yo no me opondré a que aguardemos la ocasión de tratar esas cuestiones; pero créase siempre que la Constitución está sobre los votos de la mayoría; y respetando la ley, me reservo mi opinión sobre la justicia de la resolución legal.

El señor presidente del Consejo ha venido a darme la razón diciendo que no es tiempo de tratarse esas cuestiones.

Por eso no debía haberlas provocado un individuo de la mayoría, y por eso me he levantado yo a protestar contra las palabras del Sr. Alonzo Colmenares. Yo en otra ocasión le he pronunciado aquí por el Sr. Olózaga, y aplaudi las relativas a la legitimidad de ciertos principios; yo le doy las gracias ahora por la tolerancia con que me ha escuchado.

El Sr. PRESIDENTE: Debo consignar ciertos hechos: primero, que el presidente y tres secretarios no han oído a S. S. pedir la palabra, aunque creen de muy buena fe que la pidió, y hasta que lo diga S. S.; segundo, que nadie hasta después de empezada la votación, me hizo saber que S. S. deseaba tomar la palabra; tercero, que el presidente no ha profesado nunca, ni ha podido por consiguiente emitir las opiniones que S. S. le atribuye en la discusión de la Constitución, y tiene tiempo. S. S. para ahora y mientras viva de buscar los *Diarios*, a ver si he dicho nada que pueda servir de fundamento a esa opinión; cuarto, que S. S. ha dado una explicación que puede atenuar su falta; la de creerse provocado. (Varios señores: Diputados: Falta, no. El Congreso lo ha declarado así.)

¿Cómo he de llamar yo a eso? Diré que es un mérito. ¿Hay quien tal cosa diga? Pues entonces, el Congreso volverá a votar lo mismo que antes.

A S. S. se le ha llamado al orden y repito que me costaba trabajo hacerme oír: S. S. dice que estaba acalorado y yo escuso este calor. Por lo demás, el presidente al proponer al Congreso su resolución, fijó el motivo gravísimo en que debía apoyarse para retirarle la palabra; y ese fundamento subsiste, y subsiste como he dicho antes que al Congreso no constituido; y en cuanto a mí me sea lícito decir mi opinión como diputado, ese fundamento para el Congreso constituido y para siempre (Bien, bien); y procedan con error muy grande los que creen que mientras España sea monárquica, que mientras Cortes Constituyentes no declaren abolida la monarquía, pueden discutir aquí la dinastía; ya pueden retirarse los diputados que vengan con esa intención; aquí estoy yo que no se la dejaré llevar adelante. (Aplausos en la mayoría.)

Por lo demás yo aplaudo la buena intención con que S. S. ha querido mostrarme los motivos de equivocación que ha tenido.

El Sr. SOLER: Pido que se lea el art. 110 de la Constitución, el 1.º de las disposiciones transitorias y el art. 32.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: He pedido la palabra para pedir la lectura de un documento.

El Sr. PRESIDENTE: Para eso tendrá S. S. la palabra, como todos los señores diputados que la piden con igual objeto; pero no para comentar los documentos cuya lectura se pide. Puede, por consiguiente, S. S. pedir la lectura de lo que tenga por conveniente.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pido que se lea la parte de la sesión en que siendo presidente el Sr. Rios Rosas, a mí se me retiró la palabra. Allí se verá la conducta de las oposiciones de entonces comparada, con las de ahora.

El Sr. GOMIS: Pido la palabra para que se lea el artículo 45 del reglamento.

Se leyó, y decía así:

«Si se produjese alguna expresión mal sonante, ofensiva a algún diputado, este podrá reclamar luego que concluya de hablar el que la prohubiera, y si este no satisface a las Cortes o al diputado que se creyese ofendido, mandará el presidente que se escriba por un secretario; y si hubiese tiempo, se deliberará sobre ella aquel mismo día, y si no, se dejará para otra ocasión, acordando las Cortes lo que estimen conveniente a su propio decoro y a la unión que debe reinar entre los diputados.»

El Sr. GOMIS: Ruego al señor presidente y al Congreso, que escuchan con benevolencia lo que voy a decir.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Gomis: sé a lo que S. S. se refiere. Cuando un diputado dice algo sin estar en el uso de la palabra, es como si no lo dijera; eso no se consignó en el *Diario* ni en el *Extraccio*; son palabras que el Congreso no ha oído.

El Sr. MORAYTA: Estando en la mesa junto al señor presidente, oí distintamente al Sr. Echeverría pedir la palabra en los momentos en que el señor presidente le llamaba al orden: se lo indiqué así varias veces al señor presidente; pero con el ruido que armaba la mayoría, el señor presidente no me oyó, distraído como estaba, con las interrupciones tan inculcables de esa misma mayoría.

Digo esto para que se sepa que en la mesa se oyó pedir la palabra al Sr. Echeverría, y que sin embargo, el presidente no pudo percibirse de esto ni de mis indicaciones hasta ya comenzada la votación.

Yo, señores, no podría creer nunca que aquí se tratase de coartar la libertad de un diputado.

El Sr. PRESIDENTE: Tengo el gusto de ver confirmado plenamente por el Sr. Morayta lo que he dicho antes.

El presidente y tres secretarios no han oído pedir la palabra al diputado a quien se le llamaba al orden. El Sr. Morayta lo ha oído y me lo ha dicho; pero yo se lo he oído cuando estaba empezada la votación.

Es fortuna en estas circunstancias que todos los individuos de la mesa estén completamente conformes, estén perfectamente de acuerdo. Vuelvo a decir que queda terminado completamente este incidente.

Se va a leer el documento que se ha pedido por un señor diputado.

El señor secretario Merelles leyó el discurso del señor Romero Robledo sobre el acta de la Bañeza, en que el Sr. Romero Robledo fue llamado al orden por tres veces por el señor presidente Rios Rosas. Antes de llegar la lectura a la resolución del Congreso dijo:

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Basta.

El Sr. RIOS ROSAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RIOS ROSAS: Yo cedía la palabra al señor diputado porque este había significado, primero en voz alta y después en voz muy perceptible, que para algo había pedido la lectura de ese documento. Si S. S. no la ha pedido para nada, tanto peor. (Rumores de aprobación.)

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO rectificó algunas palabras del Sr. Rios Rosas.

Entre estos incidentes mediaron protestas, aplausos y gritos; pero no nos fué posible apercibirnos de los detalles, porque la estrechez de la tribuna y la aglomeración de los concurrentes hacia imposible estar en ella.

Al fin se apaciguaron los señores diputados, después de leerse parte de un discurso del Sr. Olózaga, a petición del Sr. Canga Argüelles, lectura que dió muchos aplausos al Sr. Olózaga de parte de la mayoría.

Aprobóse el acta de Tudela, y se dió lectura de una proposición de censura a la conducta del presidente.

El Sr. CASTELAR apoyó la proposición, siendo el tema de su discurso la defensa de los derechos individuales y del sufragio universal, bases de la Constitución y de la monarquía democrática. El orador sostuvo que siendo completa la libertad del pensamiento y de la tribuna era completa la libertad de los partidos, siendo estos todos legales y estando en derecho perfecto propagando sus ideas y combatiendo, dentro de la Constitución y de las leyes, la misma Constitución y la monarquía con la dinastía.

El Sr. PRESIDENTE interrumpió varias veces al orador para negarle el derecho de discutir la monarquía y la dinastía, inviolables por la misma Constitución.

Continuó el Sr. Castelar sosteniendo el principio de que todo era discutible, según el espíritu de la democracia encarnado en la Constitución, sin cuyo principio la libertad no era posible, ni posible la vida del Parlamento; terminando, entre las protestas e interrupciones de la mayoría, por asegurar que, a pesar de todo, la monarquía caería.

El señor ministro de Estado refutó los argumentos del Sr. Castelar con uno solo: No era ocasión ni tiempo de entrar en discusiones políticas fundamentales. Cuando el Congreso se hallase constituido, entonces se vería si era posible o no discutir el art. 33 de la Constitución. Hasta entonces no, y por consiguiente, la mesa había obrado bien haciendo lo que hizo. (Bien, bien.)

Rectificó el Sr. Castelar diciendo que él era consecuente con sus ideas sin que le hubiese deslustrado el brillo de una carta para prescindir de ellas, y que amaba la libertad lo bastante para salir a su defensa siempre que peligrara.

Rectificó el Sr. Martos declarando que sus ideas de libertad eran las que fueron, y que no había para qué defenderlas porque estaban defendidas por el Parlamento y por el gobierno (grandes aplausos).

Procedió a votar la proposición y fué desechada por 173 votos contra 89.

El Sr. VINADER pidió que se leyera ciertas palabras del Sr. Martos.

Leyéronse y el Sr. Martos dejó a la mesa el que se le libró lo que mejor creyese.

El Sr. PRESIDENTE dejó el tratar este asunto para el lunes.

Y se levantó la sesión.

Ran las ocho menos cuarto.

SECCION DE NOTICIAS

He aquí el programa de la función cívico-religiosa del Dos de Mayo con que en el presente año de 1871 se ha de honrar la memoria de los primeros héroes de la independencia española en el campo de este nombre, donde existe el monumento que contiene sus preciosos restos.

1.º A las tres de la tarde del día 1.º de Mayo se anunciará la función con el clamor general de campanas en todas las iglesias, repitiéndose otro igual a las nueve de la noche.

Una sección de artillería, situada en punto conveniente, romperá el fuego a la precitada hora, con tres cañonazos, y continuará disparando uno cada treinta minutos hasta la retirada.

2.º Al toque de diana del 2 de Mayo, romperá el fuego la sección de artillería con tres cañonazos, y continuará disparando uno cada media hora hasta que se haya concluido el responso en el campo de la Independencia.

De seis a doce de la mañana se dirán misas en sufragio de las víctimas, junto al monumento, que guarda sus cenizas. Con igual objeto se celebrará otra cantada con vigilia en todas las parroquias de esta capital.

A las doce se reunirán en las salas consistoriales todas las personas que hayan correspondido a la invitación del ayuntamiento; y a las doce y media se pondrá en movimiento la comitiva, por el orden siguiente:

Abrió la marcha un piquete de caballería del escuadrón de cazadores de la Milicia ciudadana; seguirán los acorados en el Asilo de Mendicidad de San Bernardino; los de la Casa-Hospicio; los niños del colegio de San Ildefonso, los invalidos del ejército; los veteranos de la Milicia ciudadana; los parientes de las víctimas del 2 de Mayo; los alcaldes de barrio; los señores jefes y oficiales de la Milicia ciudadana y del Ejército y Armada, los altos funcionarios del Estado, la diputación provincial y los señores senadores y diputados a Cortes; marcharán a continuación los maceros del ayuntamiento, y la corporación municipal; y cerrará la comitiva D. Amado, con el gobierno y el Excmo. Sr. Presidente del Ayuntamiento, llevando a la derecha al Excmo. Sr. Capitán general y a la izquierda al Excmo. Sr. Director general de artillería; terminando el cortejo con una columna de honor, compuesta de tres compañías de los cuerpos de la guarnición y otras tres de Milicia ciudadana, precedida de la música del cuerpo de artillería.

Se dirigirán por la calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá al Prado, en donde se incorporará con ella el cabildo de señores curas parroquiales de esta capital, que se colocarán delante de los maceros del ayuntamiento hasta llegar al campo de la Independencia, en el cual formarán un cuadro de las fuerzas populares y las del ejército, en cuyo centro se colocará la comitiva, cantándose en seguida un solemne responso; concluido esto, se retirará el cabildo a la iglesia de San Fermín.

Acto continuo la columna de honor hará las descargas de ordenanza, como en los funerales de capitán general con mando en jefe que fallece en plaza.

Concluirá este acto con el desfile por delante del monumento de las tropas de infantería, caballería y artillería del ejército y de la Milicia ciudadana, que se hallarán formadas anticipadamente del modo que prevenga el jefe encargado de cumplir las disposiciones adoptadas por el Excmo. Sr. Capitán general, de acuerdo con el ayuntamiento.

Anteanoche, en casa del profesor Sr. Romero, y a presencia de los Sres. Esclava, Monasterio, Hernando, Saldutti, marqués de Gaona y otros profesores y aficionados, dió a conocer el Sr. Parera, acompañado al piano por el Sr. Izazaga, algunos trozos de su ópera titulada *Barbaraja*, recibiendo plácemes y felicitaciones de las personas que le escuchaban, las cuales elogiaron el mérito de la ópera.

Esta tarde a las dos se verificará en el teatro de Madrid el último concierto de la sociedad de profesores, que dirige el Sr. Monasterio. El programa de este concierto lo forman las obras siguientes:

«Overture de «Rymond», de Thomas «Andante religioso» de la sinfonia en mi menor, de Casamijana; «Scherzo fantástico», de Monasterio; «Gran septeto» (obra 20), de Beethoven; overture (número 1) de «Leonora», de Beethoven; «Ave Maria» (primer preludio de

Bach), de Gounod, y la marcha de la coronación, de la ópera «El Profeta», de Meyerbeer.

Ayer apareció en la *Gaceta* la orden del Tesoro, que dimos a conocer a nuestros lectores en el número anterior, referente a las formalidades que deben observarse en la tesorería central en el pago de los intereses de billetes de la deuda flotante del Tesoro, que dará principio el 1.º de Mayo próximo.

El cónsul de España en Marsella anunció anteayer la llegada a aquel puerto del correo de Filipinas con noticias que alcanzan al 16 de Marzo. El capitán general participa que en dicha fecha no ocurría novedad en aquel archipiélago.

A las ocho de la mañana de hoy tendrá efecto el sorteo para la quinta del presente año en los diez distritos que comprende esta capital.

Los mozos sorteados que fuesen declarados soldados y que se considerasen con derecho a disfrutar del beneficio de la redención, que a los pobres solo ha de alcanzar lo acreditarán en tiempo oportuno en juicio público contradictorio, y también probarán que saben leer y escribir.

El sorteo se verificará en las alcaldías de distrito.

Se ha fijado la hora de las doce para reunirse el ayuntamiento el 2 de Mayo para dirigirse al monumento del Prado.

A las nueve de la mañana del mismo es la hora de la cifa de dicha corporación para reunirse en la Encarnación.

A las cuatro de la tarde del día de mañana los diputados y senadores carlistas con la junta central y provincial del mismo partido, irán reunidos a colocar en el monumento del Dos de Mayo una magnífica corona de laurel y siempre-vivas. Al día siguiente a las diez se reunirá la misma comitiva en el Carmen Calzado para celebrar unas exequias por los primeros mártires de la independencia española.

La Academia española deseando estrechar las relaciones literarias con las repúblicas de América, donde se habla el idioma español, gestiona para que se establezcan allí academias correspondientes, en vez de que haya solo academias aisladas. Al efecto ha nombrado, entre otros, al Sr. Lerdo Tejada en México y hará otros en el Perú, república Argentina.

La que por frente a la antelutina citada, baja formando curvas por entre los hoteles, al paso de la Castellana, calle de Martínez de la Rosa, y de Lagasca a la que está a espaldas y paralela a la de Claudio Coello. Calle de Jenner a la que, contigua al palacio de Indo, va desde el paseo de la Castellana a la calle del general Withkynsen, y de Morejon a la que arrancando del paseo del Cisne pasa por detrás del citado palacio.

Se han confirmado los nombres de Ruiz, Malasana y Carranza, que provisionalmente llevan las calles nuevas próximas a la plaza del Dos de Mayo; y designado el de Montecarlo a otra nueva sita en aquel sitio. Se ha confirmado también el de Plaza de la Independencia a la que tiene en su centro la puerta de Alcalá, y acordado que la calle de este último nombre comprenda además toda la antigua calle del Pósito.

A otras calles de los barrios de Chamberí y Campo de Guardias que todavía no tenían nombre oficial, se les ha designado los de Raimundo Lulio, Zurbano, Alvarado, Burrugette, Pantoja, María de Zayas y otros, que no recordamos.

La nueva calle que se abrirá junto al proyectado edificio del Monte de Piedad, entre la calle del Arsenal y antigua Plaza de San Martín, se titulará de D. Francisco Piquer, en recuerdo al fundador del establecimiento que tantos servicios ha prestado y presta a la población de esta villa.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer los siguientes despachos:

Habana, Abril 12.—El obispo Martínez llegó aquí en el *Missouri*. No teniendo permiso del capitán general para volver y no estando visado su pasaporte por el cónsul de Nueva-York, no se le ha permitido desembarcar. No se sabe si volverá a España, ó si se quedará aquí. El asunto ha llamado la atención.

Habana, Abril 13.—El gobierno abrió la correspondencia que trajo el *Missouri* de Nueva-York y después la mandó entregar. El obispo permanece aún a bordo. Las autoridades le dan permiso para dirigirse a donde quiera, menos quedarse en Cuba. El pueblo aprueba la disposición.

Se han recibido noticias de Puerto-Rico hasta el 2 del corriente. El general Baldrich se volvió a hacer cargo del mando. Romero, nombrado secretario, no tomará por ahora posesión de su destino.

Ha sido publicada la lista de los candidatos para diputados a Cortes. El partido conservador hace grandes esfuerzos.

El acuerdo de la junta municipal de Málaga estableciendo un arbitrio sobre los canales, ha sido muy mal recibido por los propietarios, que han tenido una reunión en la que por dictamen de varios letrados han convenido en considerar sin condiciones de legalidad el citado arbitrio, proponiéndose los referidos propietarios entablar recursos legales, ya ante los superiores gerárquicos y ya también en su caso y día ante los tribunales de justicia.

Encontramos en un colega jerezano la siguiente noticia:

«Han dicho algunos periódicos que el caballo «Sacrario», propiedad de los señores Guerrero de esta ciudad, que tanto ha llamado la atención en la pasada feria sevillana, había sido comprado para D. Amadeo en cuatro mil duros. La noticia no es cierta: los dueños, que no se hallaban con ánimo de vender este corcel famoso, pidieron mil duros más a los compradores, los cuales no pudieron aproximarse con sus demandas al precio que prefirieron sus dueños.»

Dicen de Sevilla:

«Uno de estos últimos días y en plena mañana sus trajeron a D. Julio Mare de su establecimiento de relojería, situado en el Salvador, la suma de 2.380 reales.»

Por el gobierno civil de Tarragona se ha dispuesto que sean recolectadas todas las armas de fuego que se encuentren en poder de personas que carezcan de licencia para usarlas y que se pase nota al propio gobierno de los nombres de dichas personas para imponerles la multa correspondiente.

Parece que próximamente se trasladará a Tortosa el batallón de Navarra que guarnece esta plaza, viniendo a la misma el del regimiento del propio nombre que se encuentra en aquella ciudad. La plana mayor y la música continuarán en Tarragona.

Las siguientes líneas son de *El Norte* de Gerona:

«Ya hemos repetido mil veces que los «alabarderos» del capitán general han de causar las «delicias» de los habitantes de aquellas «felices» poblaciones que los tuvieran. Entre estas está Besalú, villa que los «alabarderos» han convertido en campo de batalla. «Alabarderos» hay que, aun para salir a sus faenas del campo, traen consigo su buen amigo el fusil. Dentro de la villa se disparan tiros a todas horas, lo que se presta mucho a desgracias intencionadas que luego se supondrán involuntarias. Esto, como se comprende, lleva alarmados a los pacíficos habitantes de aquella población. Si nosotros nos creyéramos con derecho para llamar la atención de la primera autoridad civil de la provincia acerca del abuso denunciado, lo haríamos con sumo gusto; pero no tenemos que se declarase incompetente, como se declaró serlo la excelentísima diputación que procuraba por el bien moral y material de sus comitentes. Las leyes progresistas tienen una interpretación tan estricta que se necesita estar iniciado para saber lo que preceptúa aun la más clara.»

Según *La Independencia* de Barcelona del Viernes, fueron presos en la mañana de ayer MM. Nodot y Royannez, bajo pretexto de que debían hablar con el gobernador de esta provincia, siendo violados sus domicilios y conducidos al cuartelillo de la Aduana: en cuanto a M. Michel fué detenido en la puerta de su casa, desde la que se le trasladó al cuartelillo del distrito 4.º, sito en la calle del Hospital, en donde se le tuvo veinte y cuatro horas sin comer. Cerca del medio día, una pareja de guardias civiles condujeron a la estación de Granoñers, en cuyo punto dijoseles, sin dárles tiempo de despedirse de sus familias, ni de procurarse los medios precisos, que debían ser llevados a Francia.

La Independencia añade que sus amigos han sido presos por orden gubernativa, violándose el domicilio de dos de ellos, sin auto del juez, y que sin auto del juez, han sido detenidos por más de veinticuatro horas. A algunas preguntas inconexas que fueron dirigidas a M. Michel sobre la *Internacional*, contestó este que no respondería sino ante el cónsul de Francia en esta ciudad, cuyas reclamaciones para con el gobernador nada valieron; por cuyo motivo telegrafió al embajador de Francia en Madrid. *La Independencia* da algunos pormenores de M. Michel, M. Nodot y M. Royannez, a favor de los cuales ha abierto una suscripción en sus columnas y acaba con energías y sentidas frases que respiran tan viva como profunda indignación.

«Oh temporal! Oh derechos individuales! Oh democrática Constitución de 69!»

Iba tomando tal intensidad la cuestión de la calderilla en Tarragona, que a fin de evitar los graves conflictos que pudieran surgir, el gobierno se ha visto obligado a dar orden de que se admita el 33 por 100 de esta clase de moneda en los pagos que se hagan a la tesorería de aquella provincia, siendo remitida a Barcelona para evitar su circulación, con cuya medida espera el gobernador que nadie rechazaría su admisión.

El ayuntamiento de Alcalá de Guadaira (Sevilla) ha acordado redimir los quintos que han correspondido a dicho pueblo en el último sorteo.

En Badajoz se está llevando a cabo un escrupuloso arqueo en la tesorería de Hacienda, de cuyo resultado dice *El Eco de Extremadura*, diario de aquella localidad, que no quiere dar noticia a sus lectores por no prejuzgar la cuestión hasta tanto que vea el desenlace definitivo.

¿A qué tenemos algún otro punto negro?

El gobernador de la provincia de Badajoz, al tomar posesión de su destino, ha dirigido una alocución a sus administrados, ofreciendo que todos sus esfuerzos se encaminarán a respetar y hacer respetar el sagrado de las personas y de las propiedades.

Celebraremos que los estreñidos de Badajoz no tengan ocasión de citar el conocido adagio: Obras son amores...

En un comunicado de Liendo que publica el *Santiago* y *El Eco de Santander*, se dice que los montes de la provincia van por la posta y que están en la más completa derrota.

Dicen de Valladolid:

«Las elecciones no darán resultados beneficiosos a los pueblos, pero los dan admirables en la división y rivalidades que enjendran. Palazuelo de Vedijo, que era uno de los que no se hallan separados en bandos; lo está hoy a consecuencia de las últimas elecciones de diputados a Cortes, hasta el extremo de que algunos vecinos han pedido la destitución del alcalde, que aunque es muy honrado y progresista viejo, hizo la tontería de no votar con el gobierno.»

El Eco de Aragón tiene noticia de que por la parte de San Giron (Francia) trata de entrar en España una partida de carlistas capitaneada por dos jefes que acaban de llegar de Andorra.

SECCION EXTRANJERA.

Nada digno de especial mención podemos decir aquí a nuestros lectores acerca de la situación de las operaciones del sitio de París. La artillería de los beligerantes continúa disparando sin que hasta ahora se haya logrado otro éxito que el silencio del fuerte de Issy, compensado con la recrudescencia del de Vanves.

En la meseta de Chatillon los sitiadores tienen sus piezas enterradas como las tuvieron los prusianos y las baterías están al abrigo de los proyectiles enemigos. Igualmente tienen en Meudon, gracias a la habilidad que aquellos desplegaron al construir allí las obras de fortificación para establecer sus piezas.

Los sublevados por su parte constantes a dirigir bombas sobre el Mont Valerien, han conseguido al fin que desde la batería del Trocadero alguna haya caído dentro de la gran fortaleza. El resultado fué que los cañones de Mont Valerien contestaron al instante con disparos incandescentes hasta extinguir los de la batería precitada.

Hé aquí lo que dice *La Patrie* del estado de París hacia la Puerta Maillot:

«El espectáculo que presentan los Campos Eliseos y la alameda del Gran Ejército es desagarrador. A medida que uno se aproxima a la Puerta Maillot aumentan los destrozos.»

Ya en la avenida de los Campos Eliseos las últimas casas tienen las ventanas hechas pedruzcos, las paredes agrietadas y los tejados hundidos.

Multitud de proyectiles han dado en el Arco de Triunfo.

El bello grupo de Estex, que representa la guerra, está mutilado.

Una bomba ha degollado literalmente al niño que sustenta en sus brazos una joven madre. Tristísima realidad!

En toda la alameda del Gran Ejército no hay ni una sola casa intacta.

Todas han sufrido cuál mas, cuál menos, y las que rodean la Puerta Maillot están completamente arruinadas.

Las columnas de reberberos y los árboles están tronchados y partidos.

Las murallas están pulverizadas, rotos los puentes levadizos y cegado el foso con los escombros.»

La *Verité* por su parte dice lo siguiente:

«Es imposible formar idea del horrible y desolado aspecto que presenta Asnières. La destrucción es tan grande, que ese pobre pueblo es ya un *fac simile* del de Saint-Cloud, y cuando mejoren los tiempos, servirá de punto de peregrinación a los curiosos. Al visitarlos nosotros, la casa del Sr. Cognard estaba ardiendo y nadie se cuidaba de apagar el fuego, pues cada cual está demasiado preocupado con recoger algunos objetos de su mobiliario y equipaje y buscar refugio. Cerca del puente destruido muchos obreros estaban ocupados en remover los escombros de una casa que saltó por efecto de la explosión de una barrica de pólvora. Las ruinas envuelven a 80 cadáveres; nosotros hemos visto sacar 12, entre ellos una mujer. Los obreros los transportan a la imprenta de Dupont.»

Sobre el primer arco del puente cortado los guardias nacionales tienen desde enormes cañones, y parecen decididos a recobrar a Asnières, cueste lo que cueste.

A cada lado del río hay un parlamentario con bandera blanca.

Los que tienen parientes a la orilla del Sena se ven obligados a enviar demanderos que lleven las cartas, y vuelven con noticias de las respuestas y con las tristes impresiones de lo que han visto. A las cinco de la tarde se produjo un gran pánico, pues resonó cerca un cañonazo, todos creyeron que empezaban de nuevo las hostilidades y fué general la fuga en dirección a París.»

Entre tanto, los alemanes que ocupan los alrededores de París por los lados del Norte y el del Este, se encuentran inflexibles en cuanto se refiere a la observancia de la neutralidad y de los preliminares de paz.

La France del día 24 refiere este hecho, que lo demuestra de una manera evidente:

«Ayer, a cosa de las cinco, varios guardias nacionales se propusieron ir a apoderarse de las seis piezas de artillería de marina que formaban la batería del reduto de Saint-Ouen. Ya se habían llevado una, cuando un oficial prusiano, escoltado por algunos hulanos, se presentó a impedir que llevasen a cabo su intento.»

Después de mandar que regresaran en su sitio la pieza de artillería que habían quitado, les dijo que Saint-Ouen es un territorio neutral, y que si cualquiera de los combatientes de ambos partidos, ya fuesen los de Versailles, ya los de París, se aventurasen a entrar arma-

dos en ese territorio, los prusianos los tratarían como enemigos.

Un hecho semejante ha ocurrido en el terriorio de Aubervilliers.»

También observan la más esquisita vigilancia respecto a la policía de los pueblos que ocupan.

En Saint-Denis se fijó el día 21 un bando prusiano, por el cual se ordenaba a todos los forasteros y extranjeros sin domicilio fijo en la ciudad, que habían de salir de Saint-Denis dentro del término de cuarenta y ocho horas, contados desde dicha fecha.

Dícese que legitimistas y orleanistas se hallan reunidos en Londres, que el conde de Chambord celebra frecuentes conferencias con el conde de París y el duque de Nemours, y que estaba próximo el acto solemne de la sumisión al primogénito de la familia.

Sobre esto mismo ha publicado un periódico de Londres un despacho telegráfico de Berlín, en que se dice:

«El conde de París ha declarado solemnemente que no reconocerá nunca el derecho divino; pero que si una Asamblea Constituyente proclama al conde de Chambord rey de Francia, respetará la voluntad nacional.»

El ministro americano M. Washburn ha logrado, gracias a Cluseret, visitar al arzobispo de París, a quien ha encontrado muy custodiado y vigilado, pero sin que hasta ahora haya sufrido malos tratamientos.

El Univers dice lo siguiente sobre la fusión de las dos ramas de Borbon y Orleans en Francia:

«Hace algunos días digimos que, al parecer, había ya un acuerdo entre el conde de Chambord y los príncipes de Orleans, añadiendo que por este acuerdo no se entendía fusión, es decir, una especie de compromiso en que el derecho hubiera sido desconocido, si no absolutamente abandonado. Estos informes eran exactos, y sin embargo, el acuerdo no es bastante completo para que sea ya posible una acción común.»

Hé aquí, según informes de diverso origen, cómo están las cosas, ó a lo menos cómo estaban ayer; porque en estos asuntos de un día a otro puede haber grandes cambios.

El conde de París ha reconocido plenamente su deber de sumisión para con el conde de Chambord. Si mi padre viviera, ha dicho en sustancia, yo no tendría nada que hacer ni qué decir, pero puesto que soy, por su muerte, el jefe de la rama de Orleans, me corresponde reconocer la autoridad de mi tío, el conde de Chambord, jefe de nuestra casa; yo no aspiro mas que a tomar mi puesto detrás de él. No niego, pues, condiciones políticas ni personales que proponer.

Este lenguaje parece que es también el del duque de Nemours, que afecta permanecer agudo a este asunto, y al cual se atribuye, sin embargo, gran influencia sobre su sobrino el conde de París.

El duque de Anjou y el príncipe de Joinville se declaran también prontos a reconocer el derecho del conde de Chambord, y hasta tienen prisa de hacerlo, a fin de ofrecer a Francia garantías de orden y de paz. Pero al mismo tiempo proponen algunas enmiendas y hasta condiciones. Por ejemplo, piden que los diputados legitimistas voten; por indicación del conde de Chambord, la anulación de la ley de su destierro y pidan en seguida su admisión como diputados. Una vez admitidos, se retirarán.

Además, querían saber qué bandera adoptaría la nueva monarquía y qué carácter daría a las instituciones generales del país. Parece que temen que el conde de Chambord, aplicando las tradiciones monárquicas, pretenda fechar su reino desde el día en que Carlos X abdicó en su favor.

El duque de Montpensier, según se dice, no se contenta con apoyar las observaciones de sus hermanos, y pide que se vuelva sobre los compromisos contraídos con el conde de Chambord y que los Orleans continúen representando al liberalismo.

Es preciso añadir que el duque de Anjou, el de Montpensier y el príncipe de Joinville afectan poca importancia al conde de París y dejan voluntariamente que se crea que sus disposiciones a reconocer el derecho provienen de cierta indolencia de carácter y de espíritu.

En cuanto al conde de Chambord, vacila en aconsejar la ratificación de las elecciones del duque de Anjou y del príncipe de Joinville, y no quiere dar ninguna promesa ni explicación que parezca compromiso. Se añade que había invitado a sus primos a una conferencia en Londres o Suiza, y que ellos han declinado la invitación, prestando que les sería penoso tratar de tales cuestiones en tierra extranjera.

Después de haber mencionado estos rumores, repetimos que, si las cosas estaban así hace dos días, no se sigue que estén así hoy.»

El gobierno de Versailles no puede menos de comprender los peligros de que la sublevación de París subsista.

Lyon, donde se quiso fusilar a Cluseret después de su tentativa frustrada contra las Casas Consistoriales, menudea ahora sus acclamaciones al improvisado general, revestido de cierto prestigio por sus actos de París.

En una revista pasada en Lyon a cinco batallones de la Guardia nacional, se dieron vivas a la Commune y a París.

El Punch, periódico satírico de Londres, publica una caricatura alusiva a los actuales acontecimientos de París.

La escena representada el palacio de Ventas de Londres. Sobre un pedestal se alza la estatua de Francia, que un gesto noble y doloroso se oculta el rostro con ambas manos, inclinando la frente en la actitud de una persona que llora.

A la izquierda un pilluelo parisense con gorro frigio, y en la mano el martillo del tasador está en ademán de gritar furiosamente. La leyenda explica sus palabras: «¿Cuánto esta buena alhaja? «That fine property.»

Alrededor se agrupan los contrincantes. El emperador con la mirada distraída apoya la mano derecha en el hombro de su hijo, el cual muestra una expresión de asombro y de fastidio.

El conde de Chambord, el duque de Anjou y el conde de París muy bien retratados y con aire de cumplidos caballeros permanecen de pie observando atentamente.

Thiers está sentado y enseña de frente la irónica mueca de su fisonomía y de sus ojos, que parecen sonreír de soslayo bajo sus lentes. Por último, el conde de Bismark está medio vuelto hacia la puerta, perfectamente tranquilo y satisfecho, como si dejara: «Todo esto nada me importa. Pujad cuanto queráis, que yo bien sé que queda con esa buena alhaja.»

La ejecución es verdaderamente notable; el pensamiento profundamente exacto y filosófico. Los demagogos ofrecen la patria en puja al que mas de. Mas ¡ay! que los que hoy hacen eso no son en realidad franceses, son un puñado de miserables cosmopolitas, escoria y baldón de todos los países, y la escena que hoy se desarrolla a orillas del Sena podría mañana repetirse en cualquiera otra parte.

Aunque el gobierno legítimo triunfe de esos insensatos, Europa no verá desaparecer esa turba sin nombre salida de las mas sombrías cloacas del proletariado. La lucha en París es la primera chispa de una revolución que hace cincuenta años que viene enjendrándose y que

abarrasará una después de otra a todas las naciones del continente.

La comisión constitucional del Consejo federal alemán ha aprobado el proyecto de ley sobre la reunión de Alsacia y Lorena al imperio de Alemania. Este proyecto está concebido en los términos siguientes:

«Artículo 1.º Los territorios de Alsacia y de Lorena cedidos por Francia en virtud del art. 1.º de los preliminares de paz, quedan reunidos para siempre al imperio de Alemania, bajo reserva, no obstante, de fijar definitivamente sus fronteras.»

Art. 2.º La Constitución del imperio de Alemania empezará a regir el 1.º de Enero en 1874 en la Alsacia y la Lorena. Por decreto imperial dictado con el asentimiento del Consejo federal, podrán introducirse disposiciones parciales de dicha Constitución antes de ese plazo. Las modificaciones necesarias de la Constitución del imperio serán fijadas por la vía constitucional.

Art. 3.º Hasta que se promulgue la Constitución, el poder legislativo en Alsacia y Lorena será ejercido en toda su extensión por el emperador con el asentimiento del Consejo federal. Después de la promulgación, el poder legislativo en materia no federal será ejercido por el imperio, hasta que una ley haya arreglado los derechos legislativos de la Alsacia-Lorena. Todos los demás derechos políticos serán ejercidos por el emperador.»

En el Senado de Florencia ha empezado la discusión del proyecto sobre las garantías. El senador encargado de redactar el dictamen de la comisión, es el Sr. Miamani. La comisión del Senado propone algunas modificaciones a la ley aprobada en el Congreso.

Art. 2.º queda redactado en los siguientes términos:

«En casos de atentado, ofensas ó injurias contra la persona del Soberano Pontífice y de provocación para perpetrarlas se aplicarán, respecto de las penas y del ejercicio de la acción penal, las disposiciones relativas a los mismos delitos contra la persona del rey.»

El artículo 3 ha sido modificado de modo que permita al Papa el restablecimiento de la guardia palatina y el aumento de los guardias suizos y nobles.

El artículo 5 que se refiere a los museos y palacios, contiene el párrafo siguiente:

«No se podrán vender dichos palacios, quintas y anexos, ni los museos, la biblioteca y las colecciones de arte y de arqueología en ellos existentes, y estarán exentos de todo impuesto ó gravamen y de expropiación por causa de utilidad pública.»

También se han hecho grandes modificaciones en el artículo 13 relativo a los seminarios é instituciones católicas.

Se devolverán al Papa el museo y la biblioteca del Vaticano. El conde de Choiseul Praslin manifestó al señor Visconti Venosta en su primera entrevista la mala impresión que había producido la incautación de esos establecimientos.

El Sr. Thiers tiene empeño en que los tesoros artísticos y literarios que encierran sean propiedad del catolicismo que allí los ha reunido.

Según noticias de Roma, el rey Victor Manuel, aunque ha secundado la idea nacional, nunca se ha despojado de ciertos escrúpulos respecto de la posesión de Roma. Su esposa morgagnética, sus hijas y sus hijas políticas le dan consejos en este sentido, y a esto se debe la repugnancia que ha demostrado siempre a honrar a su capital con una visita oficial. Crea V. que abdicará antes que establecerse allí como rey.

Pero en el gabinete italiano hay un partido que quiere la traslación inmediata, que se impacienta y que se propone trasladar ya la capital el 1.º de Enero. El Sr. Sella está al frente de este partido, y dice que es forzoso activar la traslación, precisamente porque M. Thiers aconseja lo contrario a Italia, y porque se anuncia una conferencia sobre la cuestión de Roma.

Los periódicos hablan con la mayor ligereza sobre el Papa. Ora le representan preparándose para evadirse, ora le ponen postrado en el lecho y en la agonía, ora le declaran por fin en estado de demencia. Puedo asegurar a V. que Pío IX no tiene por ahora la mas remota intención de partir de Roma, donde permanecerá mientras no se agrave la situación que le han creado, y hasta que juzgue oportuno desterrarse por segunda vez, pero a buen seguro que no revelará a los periódicos la época de su partida y el punto a donde se dirija.

Muchas de las personas que le rodean la instan para que parta, pero ha reconocido con el claro criterio que no le abandona en medio de sus tribulaciones y esperanzas, que 1871 no se parece a 1848, y que hay épocas en que es hábil partir y otras en que conviene quedarse.

Prescindiendo de algunas indisposiciones debidas a su complejidad pleurética, a la reclusión que se impone hace ocho meses, y sobre todo a sus setenta y nueve años, la salud de Pío IX es excelente. Ayer paseó a pie por los jardines del Vaticano.

La verdad es que su inteligencia conserva toda su claridad, todo su vigor y energía. El gobierno italiano ha renunciado, según parece, a coblegar el inflexible carácter del anciano Papa. En los círculos oficiales, en el Quirinal, en los salones del Sr. Gadda, se confiesa que no se conseguirá nada de Pío IX.

Así, pues, que ha convenido en esperar, con la confianza de que el futuro Pontífice será mas conciliador, y me aseguran que en Florencia se trabaja en las regiones del poder para cuando llegue el caso, que se cree próximo, de la reunión del Concilio.

Sin embargo, es cosa resuelta ya que si el Papa muere bajo la dominación romana, el Concilio se verificará fuera de Roma, probablemente en Malta.

Los periódicos romanos y *L'Unità* dan cuenta de la llegada a Roma de la comisión católica de Siria, que salió de Gratz el 17 de Abril. A esta fecha ya habrá sido recibida por el Papa.

La comisión se compone de 20 personas, presididas por el señor obispo de Seikan.

Los periódicos de Nueva-York dan cuenta de un grave suceso, que pudiera turbar la buena armonía que reina entre los gobiernos de los Estados- Unidos y Méjico.

Vease en qué términos da cuenta de él *El Cronista*:

«Una partida de indios, procedentes de las llamadas reservas del fuerte Goodwin, penetraron en el territorio mejicano, y cayendo sobre un tren de carros cargados de tocinos, que se dirigían de Chimalma al fuerte Bacon, asesinaron al dueño del tren y a su mujer, con cinco americanos mas, cortándoles las manos y las caras, y mutilando los cadáveres con una barbarie refinada.»

Sabido el caso por el coronel mejicano Terrasas, jefe de las tropas que guarnecen la frontera de Chimalma, salió con 200 hombres en persecución de los asesinos, y dándoles alcance, los siguió dentro del territorio de los Estados- Unidos, matando unos 40 y haciendo otros tantos prisioneros.

Los indios fugitivos que escaparon al castigo se dirigieron al fuerte Goodwin a ponerse bajo su protección. Quiso prestársela el comandante del fuerte, y al efecto salió con 40 hombres del destacamento en demanda de los mejicanos, a los cuales parece que encontró, en mala hora para él y los suyos, pues dicen que vinieron a las manos, dando el choque por resultado la

muerte del comandante americano y todos sus soldados.

Tal es el hecho, según lo refiere un periódico de Galveston (Texas), con referencia a un despacho de Austin.»

SECCION OFICIAL.

Por real orden expedida por el ministerio de la Guerra que publica la *Gaceta* de ayer, se ha resuelto que los individuos del ejército y armada están obligados al pago del impuesto de cédulas de empadronamiento y licencias de armas y caza, y dictado por el ministerio de la Guerra las siguientes reglas para el cumplimiento de dicha resolución:

1.ª Con arreglo a lo prevenido en el art. 5.º de la ley de presupuestos vigente y en la instrucción de 14 de Febrero último, todos los individuos pertenecientes al ejército, Guardia civil y carabineros, satisfarán por las licencias de armas la cantidad de 5 pesetas en desdoblado, 15 en poblado y 20 por las de caza, si desearan adquirirlas.

2.ª Los citados individuos están exceptuados de sacar licencias de armas para las propias de su instituto.

3.ª Las licencias de armas y caza se expedirán en las tercenas ó espendurias creadas en las capitales de provincia, y serán autorizadas por los gobernadores civiles ó secretarios en su nombre.

4.ª Las licencias de caza no serán válidas sin la presentación de la de uso de armas. El que sin licencia usare armas de cualquier clase, y el que facilitare la licencia expedida a su favor por otra persona, pagará cada uno, en conformidad a lo dispuesto en el art. 6.º de la ley, una multa del cuádruplo del valor de la licencia, quedando privados por un año de la facultad de obtener licencia de ninguna clase.

5.ª Queda derogada la real orden de 15 de Noviembre de 1862 y demás anteriores, en virtud de las cuales los capitanes generales de los distritos expedían las espresadas licencias a los aforados de Guerra.

6.ª Respecto a las cédulas de empadronamiento, se sujetarán todas las clases del ejército a lo que acerca del particular se ha dispuesto en la real orden-circular de 17 del corriente.

GACETILLAS.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 29

ÚLTIMOS PRECIOS	
del 28.	del 29.
FONDOS PÚBLICOS.	
3 por 100 consolidado.....	26-95
Id. pequeños.....	26-95
Id. en corriente.....	00-00
Id. exterior.....	32-50
3 por 100 diferido.....	00-00
Id. fin de mes.....	00-00
Deuda material.....	00-00
Id. personal.....	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00
Id. segunda serie.....	98-00
Banco de España.....	159-00
Bonos del Tesoro.....	75-50
FERRO-CARRILES.	
Obligaciones 2.000.....	50-45
Id. nuevas.....	50-00
Id. de 20.000.....	50-00
Id. nuevas.....	00-00
CARRTERAS.	
Abril de 1850.....	72-50
Agosto de 1852.....	00-00
Julio de 1858.....	00-00
CAMBIOS.	
Londres á 90 d. f.....	49-90
París á 8 d. v.....	00-00